

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ROY HEWIN WINSTONE Y HANS GEBSER: «Neue Spanische Dichtung». Berlín: Acaba de publicarse en Berlín el primer tomo de la «Neue Spanische Dichtung» («Nueva poesía española»), traducida con mucho esmero y singular acierto por Roy Hewin Winstone y Hans Gebser, ambos grandes amigos de España y de la cultura española. Este primer tomo contiene poesías de Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Alexandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda y Emilio Prados. Por primera vez se da a conocer la nueva lírica española al público alemán, y hay que felicitar a los compiladores de esta Antología tanto por la excelencia de la versión como por las poesías por ellos elegidas. Es siempre una gran ventaja que sean varios los compiladores de una Antología, y en este caso nos encontramos con dos escritores de nacionalidad distinta, por ser Hans Gebser alemán y Roy Hewin Winstone inglés, dominando este último el alemán tan bien como su lengua natal. Esta diversidad se deja sentir a través de toda la obra y le presta gran variedad y cierta vivacidad, a la cual no estamos acostumbrados en las demás obras de esta índole. En todos los países, en todos los tiempos hubo escritores aislados que se dedicaron de cuando en cuando a traducir obras literarias a otros idiomas, cuyos trabajos quedaron en las literaturas de sus respectivos países, formando parte de ellas, incorporándose a ellas. El arte de traducir es un arte como los demás; pero es un arte que rara vez se encuentra. Es evidente que no es de ningún modo fácil dar una versión adecuada de la nueva poesía española en un idioma extranjero; pero sería harto difícil encontrar una versión que superase la obra en cuestión y diese una idea más clara del desenvolvimiento de la lírica española de hoy. Con gran precisión se destaca el carácter individual de cada uno de los poetas aquí reunidos, los cuales, aunque perteneciendo a la misma época, tanto se distinguen los unos de los otros. Es grato también encontrar varias poesías traducidas por vez primera a otro idioma, y otras de fecha reciente, como el «Llanto por Sánchez Mejía», de Federico García Lorca, y unos poemas de Jorge Guillén incluidos en la nueva edición de «Cántico».

La versión de la «Casada infiel», de Federico García Lorca, es en sí una verdadera obra artística y únicamente posible cuando el traductor tenga no sólo un conocimiento profundo de las infinitas sutilezas de la lengua española, sino que sea también un poeta. Es digno de interés comprobar que el arte de García Lorca sea tan accesible a un extranjero, pues entre todos los poetas de hoy en España, éste es, indiscutiblemente, el más español. ¡Qué diferencia entre la versión alemana de este romance y la francesa de Jean Prévoost que leímos hace tiempo!

La obra de Pedro Salinas está representada en esta antología por poemas elegidos, sobre todo, de «Seguro azar» y del último libro del eminente poeta, «La voz a ti debida», todos magníficamente traducidos siempre conformes a la letra y nunca ajenos al contenido poético.

La precisión casi matemática en la obra de Jorge Guillén se ha conservado a maravilla en la traducción alemana. En el poema intitolado «Frües Kristall» («Cristal temprano») no hay ni una palabra ni una sílaba de sobra. La traducción de este poema era, sin duda alguna, un trabajo enorme; pero no se nota ni en lo más mínimo esfuerzo alguno. Las palabras se siguen, se deslizan, como en el texto original, sin perder nada de su claridad cristalina, de su color de nieve. También en el poema «Herbstlicher Baum» («Árbol de otoño»), los traductores se han quedado con el ritmo original, tan evocativo de las hojas cayendo de los árboles.

La obra de Rafael Alberti tiene un encanto muy particular. Fuera de unos poemas elegidos entré los más bellos de «Sobre los ángeles», los traductores han querido dar una idea del arte de este poeta, traduciendo un sinnúmero de poemas, muy breves, no por eso menos característicos, sino llenos de luz y colores andaluces. «Peñaranda de Duero»,

La obra de Pedro Salinas está representada en esta antología por poemas elegidos, sobre todo, de «Seguro azar» y del último libro del eminente poeta, «La voz a ti debida», todos magníficamente traducidos siempre conformes a la letra y nunca ajenos al contenido poético.

La precisión casi matemática en la obra de Jorge Guillén se ha conservado a maravilla en la traducción alemana. En el poema intitolado «Frües Kristall» («Cristal temprano») no hay ni una palabra ni una sílaba de sobra. La traducción de este poema era, sin duda alguna, un trabajo enorme; pero no se nota ni en lo más mínimo esfuerzo alguno. Las palabras se siguen, se deslizan, como en el texto original, sin perder nada de su claridad cristalina, de su color de nieve. También en el poema «Herbstlicher Baum» («Árbol de otoño»), los traductores se han quedado con el ritmo original, tan evocativo de las hojas cayendo de los árboles.

La obra de Rafael Alberti tiene un encanto muy particular. Fuera de unos poemas elegidos entré los más bellos de «Sobre los ángeles», los traductores han querido dar una idea del arte de este poeta, traduciendo un sinnúmero de poemas, muy breves, no por eso menos característicos, sino llenos de luz y colores andaluces. «Peñaranda de Duero»,

«Miranda de Ebro», «Lerma», han sido, entre otros varios, los poemas escogidos de este autor.

De la poesía algo superrealista, pero siempre interesante, de Vicente Aleixandre, se tiene una buena idea por los dos largos poemas aquí traducidos, y el titulado «Leben» (Vida).

No es posible enumerar detenidamente todo el contenido de «Neue Spanische Dichtung»; pero hay que mencionar todavía los poemas de Manuel Altolaguirre, de una sensibilidad extraordinaria y de gran valor poético; los poemas de Luis Cernuda, de un encanto melancólico raramente encontrado y expresado en un lenguaje de lo más culto y matizado; no olvidemos, por fin, la poesía ingeniosa, un poco rara, sabiendo a sal y al mar de Levante, del poeta malagueño Emilio Prados.

Todos estos poetas, tan, destacados en la lírica española contemporánea, han contribuido al éxito de esta obra; es incontestable, por tanto, que encontraron en Roy Hewin Winstone y Hans Gebser a dos traductores excepcionales. Es de suponer que la publicación de «Neue Spanische Dichtung» juegue un papel importante en el desenvolvimiento de la nueva poesía alemana y que ejerza una influencia nada despreciable sobre los jóvenes poetas alemanes de hoy.

Con máximo interés esperamos la aparición del segundo tomo de esta obra, con el cual los autores tienen la intención de completar su trabajo, tan bien iniciado.

El libro está primorosamente editado por la casa Die Rabenpresse, que se dedica casi exclusivamente a la publicación de poesía contemporánea.—P. R.

M. E. HUBNER: Suficientemente conocido en nuestro ambiente intelectual, Manuel Eduardo Hübner

no necesita ser recomendado como un autor de fuertes y apreciables características, entre ellas una sagaz observación y un consciente estudio de los temas que trata; por lo tanto, esta crónica asume únicamente por misión, la de dar algunas noticias rápidas sobre la nueva obra que este escritor acaba de lanzar, como un proyectil, al mundo de las letras y de la historia americana.

Lujosamente presentado por «Zig-Zag», llega a nosotros «México en Marcha», que con toda seguridad causará revuelo, a pesar de lo dicho por su autor en la presentación de la obra, en los círculos políticos e históricos de América entera.

Según sus mismas declaraciones, «México en Marcha» viene a probarnos que es necesario conocer a México, aunque sea superficialmente, pues esto significa enterarse de lo que ocurre en nuestra América, logrando, así columbrar algo de su destino.

Manuel Eduardo Hübner opina, seguramente con justa razón que si nos son familiares Lenin, Stalin, Hitler y Mussolini, debemos también saber quiénes fueron Juárez y Obregón, y quiénes son hoy Calles y Cárdenas, y que si conocemos el sovietismo, el

fascismo, el nacismo, debemos imponernos de lo que son el Plan Sexenal y el Partido Nacional Revolucionario, y observar la trayectoria de esta Revolución que, si en su punto de partida es un movimiento político de contenido social más intuitivo que consciente, llega a cuajar en una democracia agraria socializante y se encamina ahora, sobre terreno seguro, a un pro-socialismo de Estado, adaptado al medio mexicano y sobre manera sugestivo para nuestros países semi-coloniales.

Por medio de estas propias palabras del autor, nos será fácil comprobar que los que juzgan el movimiento social y político de México a través de las doctrinas recientes, se encuentran generalmente con dificultades teóricas insalvables. No saben que los fenómenos característicos de la revolución fueron ya los motivos determinantes de las luchas por la emancipación a comienzos del siglo XIX.

Si México durante largos años permaneció inactivo, sumido en un caos o saliendo de él únicamente, para naufragar en el desorden, hoy parece querer recuperar el tiempo perdido, aunque sea a costa de muchos sacrificios y afrontando estoicamente las adversidades y las críticas. Los viejos anhelos milenarios, las ancestrales aspiraciones de esa raza en el fondo enérgica y brava, van camino de cumplirse. La evolución ha llegado hasta México y se encarna en cada uno de sus hijos, promoviendo extraordinarios acontecimientos que desgraciadamente sólo hemos conocido a distancia, y aún sólo bajo ciertos aspectos.

«México en Marcha», viene con sincera imparcialidad, a imponernos de los acontecimientos ignorados o a restituir el verdadero aspecto de lo que conocemos, poco a mal.

Manuel Eduardo Hübner, con verdadera y loable modestia dice que su obra «es apenas una monografía que quiere tener algo de film, de panorama cinematográfico», pero en verdad es casi algo más que un ensayo e interpretación histórico-filosófica. Es una obra meritoria que debía ser leída por toda la gente interesada en esta clase de evoluciones; este es el verdadero patriotismo.

En cuanto a la presentación de esta interesante obra, Zig-Zag se ha superado ofreciéndonos un libro digno de figurar entre las mejores ediciones americanas. La portada, obra de Carrasco Delano, contribuye eficazmente a esta buena presentación.—H. Morvan.

JACQUES DU-BOIN: Todo el mundo se queja de que las cosas marchan mal: los que tienen que vender, porque no se vende; los

que tienen que comprar porque cada vez las cosas son peores o más caras, y mientras tanto el Estado aprueba al contribuyente, que se lamenta y duele, no sin razón. Los que buscan trabajo no lo encuentran y se desesperan; los viejos luchan con sus fuerzas ya caducas para seguir llevando a sus casas lo que precisa para sostenerse en lo indispensable, y no falta quien, encarándose con el progreso humano, le arroja la pregunta de si toda su la-

bor se reduce a forjar armas contra la humanidad, a empujarnos hacia la miseria, a condenarnos al hambre.

El hombre resulta un fracasado en su función de regir los destinos del mundo. El egoísmo de unos pocos ha convertido la tierra en inhabitable para el mayor número de las criaturas. Vemos de un lado a los que no pueden encontrar con qué sustentarse y de otro a los economistas discutiendo con toda seriedad la conveniencia de reducir la producción del trigo, del café, de las frutas, y decidiendo qué hay que arrojar las mercancías al mar y destruir las máquinas.

Si desde otros planetas, con un potente telescopio, alguien pudiera observar a los unos hambrientos, y a los otros destruyendo los comestibles producidos, habría de preguntarse qué clase de insensatos eran aquellos energúmenos que el Creador había hecho vivir en el minúsculo planeta que nos tiene por sus moradores.

Esta situación de tierra deficitaria, este ambiente de crisis mundial que padece el mundo de los negocios y el del trabajo, quedan expuestos con vigorosa entonación en dos volúmenes de que consta la obra de Jacques Duboin, donde no sólo se hace la sátira de la situación presente, sino que se dan soluciones para la crisis que atravesamos, halladas en la repartición del trabajo y sobre todo, en la fijación rigurosa de la edad del retiro, en la desaparición de las barreras aduaneras para que circulen con más libertad las mercancías de todas clases y las primeras materias, pues produciendo la tierra lo bastante para alimentar a todos los hombres, y siendo rápidos y fáciles los transportes, no hay razón humana que justifique el que nadie se muera de hambre.

Para eso dió Cristo una fórmula salvadora hace la friolera de veinte siglos: «Amaos los unos a los otros».

AURELIO F. CONCHESO: «Cuba en la vida internacional». Jena-Leipzig.

Han aparecido dos folletitos referentes a Hispanoamérica y cubano título consignamos arriba. En el primero de ellos, el Ministro plenipotenciario de Cuba en Alemania, señor Concheso, diserta acerca de las relaciones internacionales de la isla que Colón llamó «la más bella

VIRGILIO SAMPognaro: «Causas geográficas de la Guerra del Chaco». — Jena-Leipzig.

que ojos humanos vieron». Se refiere especialmente a las ingerencias norteamericanas en Cuba, a partir de 1825, relatando las diversas vicisitudes de la lucha cubana por la independencia, la ayuda de los Estados Unidos a Cuba para lograr ésta y la desilusión de los isleños al leer la enmienda Platt, que ponía a Cuba bajo el protectorado yanqui. Se refiere, finalmente, el autor a la intervención de Cuba en la Sociedad de las Naciones, en los Congresos internacionales de la Unión Panamericana, etc.

La segunda monografía contiene la conferencia dada el 22 de Mayo de 1935 en Ber-

lin por el Ministro plenipotenciario del Uruguay en Alemania, señor Sampognaro, sobre el tema «Causas geográficas de la Guerra del Chaco». El conferenciante aludió, desde luego, a un hecho conocido y que ha dado lugar, andando el tiempo, a más de un conflicto de fronteras en Hispanoamérica: constituyendo antiguamente las actuales Repúblicas americanas, simples provincias del colosal Imperio español, la metrópoli no cuidó mucho de delimitar fronteras entre una y otra provincia, cuyos límites quedaron así a veces confusos y poco señalados. Pero al independizarse estas regiones y convertirse en otros tantos Estados, sobrevinieron seguidamente los rozamientos, los choques y los litigios limítrofes al pretender trazar las fronteras. Otra razón hay aún: abundante el Continente sudamericano en territorios extensísimos aun no explorados ni conocidos, los límites respectivos de algunos Estados corrientes hipotéticamente a través de estos territorios, pero al ser hoy mejor conocidos y a veces al constituir tales regiones grandes riquezas; la fijación concreta de la frontera ha dado lugar, también, a querellas y discusiones.

El señor Sampognaro estudia concretamente las causas geográficas del litigio del Chaco, territorio que en la época colonial, estaba bajo la jurisdicción de tres provincias españolas: la Audiencia de Charcas, las Provincias del Río de la Plata y la Gobernación del Paraguay. De estas tres colonias surgieron cuatro Repúblicas: Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, aunque la segunda de las citadas no limita con el Chaco y, por tanto, ha quedado fuera de la contienda. Por otra parte, Argentina sometió en 1878 la cuestión al arbitraje de los Estados Unidos, que asignó al Paraguay la porción del Chaco argentino. De este modo, la manzana de la discordia quedó a ventilar sólo entre dos rivales: Bolivia y Paraguay, quienes después de numerosos intentos de arreglo diplomático apelaron a las armas en Junio de 1932.—J. Gavira.

Proceedings of the Fifth Conference of Teachers of International Law and Related Subjects, Held at Washington April 26-27, 1933. Washington Carnegie Endowment for International Peace 100 Jackson Place N. W. 1933. 219 págs.

Este interesante volumen lo forman las sesiones de la Conferencia de Profesores de Derecho Internacional y de materias afines a este ramo, celebrada en Washington en 1933.

Las materias tratadas son de relevante interés: informe sobre las publicaciones en Derecho Internacional tanto oficiales como particulares, o sean las

fuentes para estar al día en los acontecimientos y doctrina Internacional, becas y cooperación para estudiantes en esta rama del derecho; métodos para el estudio e investigaciones en Derecho Internacional y relaciones internacionales, seminarios; el Derecho Internacional en el plan de estudios secundarios; en el Curso de Leyes; etc,

Manifiesta este libro el interés creciente que existe en los Estados Unidos por el estudio y difusión del Derecho Internacional no solamente entre los profesionales del derecho, sino, en las distintas capas sociales, y profesiones como un medio de formación de la mente internacional, para la paz entre las naciones, objetivo primordial de la Institución Carnegie que ha editado esta interesante publicación. — Prof. Alberto Cumming.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO: «Unidad y Diversidad de las letras hispánicas». Madrid

La reciente incorporación de Enrique Diez-Canedo al seno de la Real Academia Española como miembro de número señaló

la consagración definitiva de uno de los talentos más delicados, finos y lúcidos con que cuentan las letras hispánicas. Dueño de virtudes de intelección y expresión eminentemente latinas, su espíritu, ejercitado con preferencia en el manejo de la crítica, ha desarrollado en España una acción ejemplificadora, normativa por antonomasia, en la que se han nutrido muchos ingenios de esa tierra cuya formación tuvo efecto en la sazón de los últimos veinte años. Comprender, revelar, instruir, han sido las funciones propias de esta mentalidad, cuya natural comarca es región de simplicidad y de luz y cuyo aporte particularmente en lo que se refiere a la crítica de la escena española, a fuer de conocido no requiere ya ser destacado. Lo importante es poner el acento, una vez más sobre el papel primordial que cabe a un orden de inteligencias ordenadas, sabias y naturalmente lúcidas, en un momento en que el signo del mundo parece ser la confusión, y advertir la presencia de Diez-Canedo en ese pequeño número de inteligencias inalteradas, inalterables.

Ahora es su publicación titulada «Unidad y diversidad de las letras hispánicas» lo que nos llega. Breves páginas, pero substanciales, que revisten para nosotros un interés excepcional por ser tratada en ella medularmente la cuestión del intercambio del libro entre España y América con vistas a una mayor y provechosa unificación de lo que se produce a través de tanto espacio en la misma lengua. Difícil tema tratado por Enrique Diez-Canedo con una profundidad de visión y a la vez un necesario espíritu práctico tales que no se sabe cuál alabar mejor.

Inicia las palabras que forman el cuerpo de este notable folleto con una definición valiente y verdadera de la situación del escritor en España, definición a través de la cual están resumidas sus voces de gratitud formal hacia el alto cuerpo académico que acaba de llamarlo a su parnaso. Vale la pena destacar, por su franqueza profunda, estos términos: «La carrera del escritor tiene entre nosotros, digan los malhumorados cuanto gusten, altas satisfacciones, compensadoras de los indudables sacrificios que exige. Nadie al emprenderla pensó que sus pasos le guiaran a la posesión de fabulosas riquezas o al disfrute de grandes honores. Pero

yo declaro que si en mi vida de escritor—tanto valdría decir simplemente en mi vida—no me han faltado momentos de vacilación y de amargura, trances de lucha difícil, pérdidas de amistades (si es que la amistad verdadera se pierde, y podemos dar el nombre de amistad a un sentimiento extinguido), tampoco me han faltado, en cambio, satisfacciones múltiples, y no sólo de aquellas en que tal vez lo pone todo un fermento muy a mano de vanidad.» Apunta más tarde expresiones de elogio para su antecesor en la silla académica, don Juan Alberto López Valdemoro y Quesada, Conde de las Navas; «noble vida, pasada entre libros». Aborda luego el tema fundamental de su meditación, y al señalar que jamás tuvo ningún pueblo creador de literatura perspectivas abiertas ante sí tan grandes como España, extendido su idioma por un inmenso continente y siendo voz de tantos pueblos, tampoco se le presentaron a ninguna otra tierra problemas similares, ni aun a Inglaterra, con ser cabeza de tan grande imperio. «Y constituídas las nacionalidades americanas, entre ellas y la vieja metrópoli se establece una serie de relaciones, un juego de simpatías y despegos, unas alternativas de indiferencia y mutua atracción, que, con su historia, vienen a constituir el más apasionante y dramático asunto, y cada una de las fases por las que vemos pasar debe servirnos como tema de meditación y ofrecernos las lecciones más provechosas.»

Pasa a sostener, con razón, que el asunto de las relaciones literarias entre España y las repúblicas americanas, lejos de ser una cuestión trillada en demasía, es problema casi no tocado, para el cual no se hallará remedio mientras no intervenga en la cuestión, tratándola en su faz de negocio, la iniciativa particular. Agrega el autor que si hay pocos idiomas tan divulgados como el nuestro, ninguno posee menor cantidad de lectores; mal éste que, originado en un mutuo desconocimiento entre pueblos hermanos, repercute en una mala organización editorial, en una falta de unidad editorial. El camino que hará del mutuo conocimiento entre España y la América española algo concreto y perfectible, está abierto. Los diarios americanos acogen las firmas de los grandes escritores de España y las casas editoriales de ese país arrojan al público unido por la misma habla obras importantísimas de la literatura de América. El teatro y el cinematógrafo son otros medios aptos para mejorar dicho conocimiento.

Muy ciertas son las palabras de Diez-Canedo, en las que se revela cómo en España el panorama de las letras americanas aparece en la forma de una «variedad en la unidad» mientras el que mira dicho panorama desde cualquier país americano, advierte más que todo la diversidad; «yo me atrevería a decir que el concepto de lo americano, sin ser del todo un concepto europeo, se ha llegado a percibir en América por muy raros espíritus.»

Desde España se ve lo hispánico, priva en la visión ese elemento común que es la

lengua, esa lengua traída al Nuevo Mundo por las naves de España y que se ha multiplicado de árbol solo, en vasta selva. Producida la natural emancipación, con su lógica secuela de recelos y animadversiones, aun los versos y la literatura general que mostraban la abominación del emancipado contra los peninsulares están realizados de acuerdo a una perfecta construcción española y no ocultan su resonancia de poetas hispánicos, naturales ascendientes. Se prolonga, sin embargo, por mucho tiempo en el campo literario el apartamiento «más aparente que real» entre España y la América emancipada; pero aun cuando los románticos americanos acusan como sus maestros a Byron, Lamartine, Hugo y Musset, tienen de éstos tanto como tuvieron otros españoles de quienes no pueden negar el eco; Espronceda, Zorrilla, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce. Es hacia el final del siglo pasado cuando aparece América más distanciada de España. «Los nietos de los conquistadores han roto con los nietos de los conquistados». Pero sobreexistía un vínculo imposible de destruir, la lengua, el viviente castellano de Castilla. Lejos de cerrarse, el castellano de los grandes siglos, admirable siempre, no deja de recoger el tesoro que día tras día se va amasando con el correr de la lengua por los tiempos y las tierras. Bello es este párrafo de Diez-Canedo, más si se piensa que son vocablos pronunciados por un académico de España: «Las quejas de muchos americanos contra el castellano están formuladas en la falsa creencia de que España conserva intacto aquel tesoro. ¡Ay, no! Aunque lo admire y vele por él, singularmente desde su Academia, no lo ha conservado, ni para el habla ni para lo escrito, con la majestuosa grandeza de entonces. Y me atrevo a decir que si hoy se lo devoviesen tal como salía de las plumas de aquellos inmarcesibles ingenios, a cambio de este abrupto, y contaminado, y polvoriento, y deportivo español actual, con que expresa, no sus glorias de dominio, sino sus luchas y sus anhelos, sus alegrías fosforescentes y sus inquietudes abrumadoras, no admitiría el cambio.» Siendo también exacto que por muy grande que sea el amor profesado por España hacia su idioma no puede hipotecarlo a sus antepasados: lo que ha encontrado el español en América le suena a cosa reconocible y semejante. Gómez Manrique y José Hernández ostentan parentesco notable; la seguidilla gitana y el metro del «Viejo Pancho» se contestan entre sí.

Con igual acierto estudia más adelante Diez-Canedo los rasgos propios de la fisonomía literaria de cada uno de los países de América, entre los cuales la Argentina es «crisol junto al horno encendido; todo lo recibe y depura; todo lo funde en uno: la complejidad de su gran urbe, por una parte, la diversidad de su paisaje, por otra, diversidad hecha de sencillez yuxtapuestas. A la Argentina no hay nada humano que le sea ajeno.»

La diversidad de América, lejos de constituir un factor de peligro para la unidad del espíritu hispánico, es elemento de riqueza y de constante renovación. Este generoso y pro-

fundo sentido de lo español domina las páginas de una publicación con la que Enrique Diez-Canedo agrega a su acervo literario un complemento valioso y echa a andar por los caminos de España y América la presencia casi humana por lo cálida y cordial, de un sentimiento solidario que tiene su origen en el acento común de un mismo verbo.

CIRO ALEGRIA: El premio acordado a esta novela por la Sociedad de Escritores de Chile atestigua

sus méritos, realizados por la circunstancia de que su ambiente es extraño al del país en que mereció la distinción.

El plan seguido por el novelista se caracteriza desde sus comienzos por la fuerza de la descripción y la rudeza de sus caracteres, trazados con rasgos firmes y escuetos.

«El río, los hombres y las balsas», es el título de su primer capítulo, en el que se define lo que ha de ser la índole de la novela. Es la sierra peruana, donde el Marañón rompe con bravura la cordillera. Los cholos del lugar conocen el ímpetu tremendo de las aguas y la impiedad con que castigan la imprudencia. Son todos balseros. Y así como distinguen entre mil el palo de su balsa, su experiencia domina en cada uno de los valles que siguen al de Calemar.

Son hombres que conocen palmo a palmo la región bravía. Ni la crecida del río impetuoso, ni la intención alevé de la sbandiña arredran la decisión del diario vivir.

Comienza el romance con la llegada a la casa del viejo lugareño de un ingeniero, de Lima, la ciudad que, por mentada, es rutillante recuerdo en la fantasía de los sencillos campesinos. La insaciable curiosidad del forastero, flamante universitario que se propone la conquista de vírgenes lugares, desata la pintoresca charla de los campesinos que se afanan en la obsequiosidad de proporcionar detalles de los sucesos sobrecalientes. Es la primera manifestación vigorosa del novelista cuando en la composición de sus personajes utiliza con desenvoltura y espontaneidad el típico lenguaje formado con vocablos regionales aglomerados en arbitrarias deformaciones idiomáticas, que tienen, sin embargo, homogeneidad significativa adquirida en el uso general.

Luego el cuadro de costumbres es la riqueza principal de la novela. Las reliquias aborígenes en los usos; las tradiciones gravitando sobre las almas con pesadez de siglos; el paisaje hosco y el escenario vasto, en cuya proximidad y comparación los intentos humanos parecen empujarse y el río, como una fuerza invencible y una alma inmortal, presidiendo con fragor dantesco los seres y las cosas en toda la comarca.

Sigue a tan vigorosa descripción la de la fiesta popular, en pintoresco conjunto de aspectos típicos; el abuso de los servidores, del orden público, convertidos en déspotas de la pacífica sociedad y la trágica gresca que interrumpe la jarana y obliga a la huida del idilio. En rápido avío, los amantes abandonan con galope veloz la comarca, pa-

ra eludir las peligrosas sanciones de la justicia legal. Y al final del camino, antes de lograr la paz y el consuelo del hogar que ha de constituirse, reaparece el Marañón terrible, cuyo sólo nombre despierta el recuerdo de historias y leyendas ensombrecidas por el espanto de la tragedia.

En el río ganan el sustento los cholos balseiros, sus crecidas que fecundan las tierras arrasando las viviendas; del ímpetu de sus aguas perdura el recuerdo en las narraciones de los viejos. Muchos de esos nautas heroicos han muerto, unos en la tierra, muchos en las aguas, pero quedan siempre quienes empuñen la pala y cumplan el sino de los cholos de esas regiones, que es anular la vida transportándola entre las dos márgenes.

El autor ha comprendido profundamente la viril conformidad de esas almas en que predomina el elemento indígena. Refiere sus púctas y sus angustias, con la sobriedad característica de esas vidas extrañas a la civilización y ha sabido encontrar su más firme expresión literaria en la emoción de belleza escondida en la parquedad del lenguaje que aporta, sin embargo, valiosas expresiones de poesía popular.

Completan la obra, cuya amenidad es claro signo de destreza, por conservarse íntegra en medio de la preponderancia descrita un vocabulario explicativo de las acepciones de las voces regionales que utilizan los personajes.—(La Nación de Buenos Aires.)

SALVADOR REYES: Enriellados en el estuario: «Piel Nocturna». Santiago. vador Reyes, desembocamos en el puerto

de Valparaíso. No en el Valparaíso diurno, el de los amplios horizontes, el de la intensa labor acompasada por los pitazos de los buques y las sirenas de las fábricas, sino en el Valparaíso ya sumido en las sombras, pero siempre de vida agitada, inquieta. La agitación, la inquietud, eso sí, son de muy distinto naturaleza que horas antes. Ahora el bullicio sale de los recintos humeantes de los bares y sitios de diversión.

Henos trasladados así, por obra de la desbordante imaginación del autor de esta obra, al ambiente turbador de nuestro puerto nocturno. Allí en el «Bar Kiel», cuatro hombres se reúnen a charlar, a beber y a fumar sus interminables pipas. Unidos por un lazo común, la afición a la charla y a la pipa, fundarán el «Club de los Fumadores de Pipa», que no contará nunca más socios que ellos mismos.

¿Personajes excéntricos, distantes del mundo y de sus realidades? Muy lejos de eso. Si en un principio se reúnen solos noche a noche, pronto la aparición de una mujer—Dora—de otra—Sonia—y de otra—Mis Bradford—, va a evidenciarlos su contextura integralmente humana. Aquellos cuatro seres están sometidos a las mismas debilidades, son atormentados por las mismas inquietudes que todos los hombres. Puestos en la pendiente de la tentación, resbalan por ella y caen hasta ese plano de ceguera brutal, de desborde de los instintos en que se mueve el hombre cuando

le guía la pasión. Junto a ellos, y contrastando entre sí, resaltan la ingenua locura de esa muchacha inexperta que es Dora y la estudiada coquetería de Sonia.

Cada uno de estos personajes tiene la virtud de despertar nuestro interés, de cautivar nuestra atención con el calor humano que de sus figuras se desprende. Y cuando este núcleo estrecho de individuos es dispersado por el brote del amor o del resentimiento en algunos de ellos, por el paso del tiempo cuando los camaradas de la víspera se separan hoy como desconocidos, desapareciendo los lazos que los unían, sentimos como si algo de esta disgregación nos afectara personalmente. ¿Cuántas veces nos hemos despedido del mismo modo de seres de nuestro aprecio?

Evidente, Salvador Reyes posee las condiciones necesarias para crear un ambiente, para situar en él a sus personajes, para proyectar sobre uno y otros la luz de la realidad y de la cosa viva.

¡Y con cuánta facilidad sigue uno sus narraciones! En «Piel Nocturna», como en todas sus obras, nos traslada a las cercanías del mar, y este solo hecho comunica a cuanto describe un sabor especial. A través de cada una de sus páginas nos va dejando oír la misma nota melodiosa y sentimental que subraya el ruido de las olas, nos va haciendo evocar el aroma fresco y salino del océano. Y ello, ya nos describa el zarpe de ese barco caletero «todo negro y oliente a pasto húmedo», ya nos pasee ante los edificios «apatinados y sucios» de la ciudad o nos hable de la Avenida del Brasil y la «neblina que pasea la calle».

Por este poder de sugerencia y evocación, por la simpatía humana y la naturalidad que respiran sus personajes, por la liviandad de su prosa toda llena de figuras nuevas y delicadas, por la franqueza, en fin, por el espíritu viril y libre de hipocresías con que está compuesta, la obra de Reyes que acaba de editar Ercilla está llamada a ocupar un sitio escogido dentro de la literatura chilena.—R. B.

OCTAVIO MENDEZ PEREIRA: Llegan a nuestras bibliotecas escasos libros de allende el océano. Quizá algunos argentinos, otros tantos

chilenos y mexicanos, y detengámonos en la enumeración. Cercanos por ese lazo único y cordial del idioma, permanecemos en una triste ignorancia de valores. En España sonreímos tal vez con una suficiencia que llega a los lindes del ridículo cuando se nos habla de letras americanas, y al otro lado del mar también guardan recelos hacia nuestra literatura, en reserva de admiraciones que consagran a ciertos nombres preclaros y a otros ya pasados o de puro oropel de nuestro medio. Quietud de pereza por ambas partes, y quietud que no nos favorece. Seamos sinceros confesándolo.

La prevención española al enfrentarse al libro americano tiene en algún sentido justificación. ¡Tanto y tanto libro insulso, de

ordinario con presunción poética, invadió a España a raíz del mago Rubén! Y colocándonos en el plano del americano, tanta in-sulsez se ha escrito desde la Península acerca de América; ditiambos con vistas al negocio en ocasiones, fáciles y falsas burlas de viajeros ciegos y absurdos, amargados por el fracaso de un crucero que ellos imaginaron a la Jauja de la fábula, que cabe reconocer algún fundamento a la frialdad dedicada al libro llegado a aquellas playas acogedoras. Destruir esa capa dura de hielo es labor de justicia sana y noble. Nuestro granito de arena no ha de faltar en esta empresa, y lo llevaremos gozosamente.

He aquí este libro que hoy nos remiten de la antigua Castilla del Oro, hoy la floreciente República de Panamá: lo firma un literato auténtico, un escritor pulcro y de honda raigambre española. Octavio Méndez Pereira, familiarizado con las letras hispanas de ayer y de hoy. Y escoge como asunto aquella leyenda magnífica del Dabaibe que perseguía Vasco Núñez de Balboa, el insigne aventurero extremeño descubridor del Pacífico. Y en torno de la leyenda vive la magnífica figura de Balboa ambientada con singular destreza de narrador, y al propio tiempo de erudito que sabe rebuscar fuentes y extraer de ellas la miel de curiosos datos.

Copiosa bibliografía añade Méndez Pereira a su sabroso libro, sin duda lo más hondo y lo más elegantemente literario que se ha hecho en España y en América acerca del gran español.

Hay páginas de paisaje magistrales, puras, limpias, ágiles. Todo el libro está logrado en un castellano lejos de la pedantería arcaica, nuevo con la música gratísima del estilista, del dominador del oficio. Y en el dibujo de caracteres es de un acierto y de una nobleza soberbios. Al lado de los aventureros hispanos, los Pizarros, los Arias Dávila, los Nicuesa, los Enciso, los Garabito, los Espinosa, surgen las siluetas de los indios aborígenes, sublimadas en esa gentil Anayansi, la linda panameña que amó al descubridor y supo hacerse amar.

Libro de excepción el de Octavio Méndez Pereira, digno de figurar en las bibliotecas de los amantes de las letras hispanas de hoy, no sólo de los eruditos consagrados al estudio de la Historia.

«El Tesoro del Dabaibe» se reeditará en España, y de seguro ha de obtener un triunfo de librería. Octavio Méndez Pereira, literato panameño, es uno de los más elegantes artífices de nuestra lengua, que resuelve problemas de belleza de expresión con una admirable sencillez, lejos del barroquismo al que son tan dados los prosistas tropicales de América, y lejos también del horripilante desprecio a la prosodia y a la sintaxis de que hacen gala algunos scudogenios presuntuosos y absurdos, abundantes por allá y por acá.—E. R. V.

V. R. HAYA DE LA TORRE: «El Anti-imperialismo y el Apra». — Escrito en 1928, sólo ahora que lo lanzan las prensas de Ercilla sale a la luz pública este libro del gran pensador y político peruano. Se trata, según nos dicen los editores, de un libro «fundamental para conocer y entender los problemas de nuestro continente». Puede agregarse que es una obra donde se contienen todos los principios y bases esenciales del Aprismo.

¿Por qué, entonces, ese título que parecería indicar sólo uno de los aspectos de la acción aprista? Es que, en realidad el punto de partida de esta doctrina es su lucha contra el imperialismo. Ya está con eso indicando que adopta una posición que no conviene sino a los países sometidos a aquel fenómeno económico, y, cerrando más el círculo, que sólo conviene a los países latinoamericanos. Es necesario, pues, destacar en primer lugar esta forma de concepción fundamentalmente latinoamericana que calza el Aprismo. A través de las páginas de «El antimperialismo y el Apra», Haya de la Torre se refiere más de una vez, y siempre destacando el contrasentido que ello implica, al trasplante o injerto de ideas europeas que se ha realizado hasta ahora, y se sigue realizando, en la vida americana. Las clases burguesas se adhieren a un fascismo hecho para otro medio; las obreras y campesinas van a buscar en el comunismo la panacea para sus males, olvidando que esta teoría se hizo para un ambiente aquejado por problemas muy diversos a los suyos.

El Aprismo, en cambio, aborda con criterio frío y libre de prejuicios, la realidad misma de nuestros países. Ante todo la realidad que implica el imperialismo, esta «última etapa del desarrollo capitalista de las grandes potencias y primera etapa del desarrollo capitalista en las naciones de incipiente vida económica». Tiene el imperialismo para nosotros un significado muy distinto del que tiene para esas grandes potencias. Haya nos lo dice: «La ostentosa economía de nuestras Repúblicas es sólo aparente. Súbitas económicas de los grandes imperialismos son ellos los que controlan nuestra producción, cotizan nuestra moneda, imponen precios a nuestros productos, regentan nuestras finanzas, racionalizan nuestro trabajo y regulan nuestras tablas de salarios. Y son los intereses de sus empresas y el provecho y prosperidad de su sistema lo que fijamente les mueve.»

Este es el hecho final. ¿Cómo proceden ahora esos imperialismos para ejercitar tal influencia? Lo encontramos explicado páginas más adelante, cuando Haya de la Torre nos afirma que, para realizar su penetración el imperialismo se capta a las clases gobernantes o dirigentes, es decir, a los dueños de la tierra; los grandes comerciantes; las bur-

guesías nacionales, las cuales «mantienen la producción dentro de sistemas feudales y semi-patriarcales». Son sus palabras.

Plantado así el problema, el Apra ya puede exponer su situación ante el imperialismo que es una situación de lucha abierta. Luego, como hay una alianza estrecha entre el imperialismo extranjero y las clases gubernativas nacionales, es necesario luchar también contra éstas y orientarse hacia la toma del poder y la estructuración del Estado antimperialista. Este nuevo tipo de Estado del cual tenemos un ejemplo más o menos positivo en México, habrá de amparar a las clases media, proletaria y campesina, tanto contra las embestidas del imperialismo como contra las tentativas de los antiguos núcleos dirigentes.

Estas son, en grandes líneas, las ideas que desarrolla en su libro Haya de la Torre. Asimismo, insinúa ligeramente lo que de acuerdo con sus teorías, habrá de ser la organización política, económica y social ulterior de los países americanos ya liberados del imperialismo, quienes, en fin, se ligarán entre sí y no constituirán sino los estados de «nuestra gran nación».

¿Fantasías? ¿Sueños de un utopista? Por el contrario, La lectura de este libro deja, por lo menos, estas convicciones: Haya de la Torre es una mente vigorosa, sus concepciones están bien arraigadas en nuestra realidad y han sido elaboradas con una visión penetrante del porvenir de América Latina.—R. B.

JORGE NICOLAI: El profesor Nicolai «Fundamentos reales de la Sociología.» — Santiago.

El profesor Nicolai cuenta con vastas vinculaciones en nuestro elemento intelectual joven; la juventud, sobre todo la juventud universitaria, lo respeta, asiste asiduamente a sus cursos y se disputa sus obras. Con ello no hace más que rendir un homenaje merecido, no sólo al hombre de estudio y a sus ideas de avanzada, sino también al hombre que se ha sacrificado por esas ideas y que actualmente expatriado, después de un largo encierro en una fortaleza alemana, sigue luchando por lo que él cree la verdad y la justicia.

Nicolai que es biólogo, ha dedicado gran parte de sus estudios a la investigación de la vida humana de relación. Son conocidos su «Biología de la Guerra» y sus «Orígenes del trabajo humano». Su obra actual «Fundamentos reales de la Sociología» es, pues, la coronación de una serie de libros destinados a bucear distintos aspectos del mismo tema: el hombre y su vida en el grupo.

Nicolai se manifiesta partidario en su libro de la existencia de leyes naturales y resuelve sencillamente el problema de la forma en que éstas nos son cognoscibles. He aquí lo que dice: «Esta identidad del desarrollo es una prueba evidente de que existe una sujeción a leyes (legitimidad) y que, de lo que ha pasado, tenemos derecho a derivar las indicaciones de lo que pasará o, en otros términos, que estamos autorizados para sacar de la Sociología normas para nuestra conducta.

«Estas normas como ya he mencionado en

la introducción son «nuestras normas», elaboradas por nosotros. Pero, como nosotros mismos somos parte inherente a la naturaleza esas normas deben emanar también de la naturaleza; que no sólo estén conformes con ella, lo que por sí mismo se comprende sino que sean realmente producto de ella.» Es esta una manera sencilla pero no del todo convincente de probar la validez de nuestro conocimiento. Las objeciones que se podrían hacer a esta expeditiva manera de resolver este arduo problema serían múltiples; a ellas nos referiremos al hablar del libro de Bertrand Russel «Fundamentos de la Filosofía». No vale por lo demás, la pena hacer mucho hincapié en estas cuestiones; toda doctrina, aun la más fundamental da en los hechos objetivos, necesita afirmarse en una serie de asertos indemostrables, los postulados, cuya veridicidad no es más que obra de una mayor o menor dosis de fe. Las soluciones del problema del conocimiento, salvo el agnosticismo que a ninguna parte conduce, necesita de una buena cantidad de ellas.

El profesor Nicolai ha querido dar a su obra un carácter estrictamente científico; ha expuesto hechos más que opiniones y estos hechos han sido arrancados en su mayor parte de las ciencias naturales; sin embargo, hay un hilo conductor a través de todo ello; el autor tiene una teoría propia que sirve para engazar en un conjunto armónico el gran caudal de erudición acumulado en las 200 páginas de la obra. Veamos algunos puntos de sus profesiones de fe: «En el mundo no existen más que electrones, campos y cuantas—esto es una verdad incontestable. Y de las relaciones que median entre electrones campos y cuantas, puede deducirse todo lo que en el universo sucede, incluso lo que en el hombre acontece—esto es también una verdad igualmente incontestable». (pág. 22). Con esto Nicolai no desconoce la existencia de otro campo puramente humano. Al contrario, «De este modo—dice en pág. 28—el hombre vuelve a situarse en el centro del mundo; no ya desde el punto de vista antropocéntrico, sino en cuanto el hombre actúa como centro del mundo que el mismo ha creado, del mundo de sus valorizaciones, de sus goces y de sus sufrimientos. Y cuando despunte el día en que se llegue a saber algo de verdad del hombre, de su psique y de su sociedad habrá llegado el momento de derivar las leyes normativas para el hombre; leyes que no existen en la naturaleza, sino que el hombre se impone a sí mismo; leyes que no valen por sí, pero que deben—deberían al menos valer—aunque como es natural lo deben en concordancia con las leyes invariables de la naturaleza. De este modo el hombre viene a situarse entre las leyes de la naturaleza y las normas de su destino.»

En las mismas páginas traza el autor el esquema de como, reconociendo plena validez a las leyes naturales, más aún, arrancando inexorablemente de ellas, se llega a la cristalización de estas «leyes normativas»; es este: Leyes invariables de la naturaleza—Ciencias naturales (que son divisiones que impone exclusivamente «nuestro modo de

ver el mundo). Biología, Psicología y Sociología. Ciencias culturales y como coronación las leyes normativas de la humanidad.

El gran problema de la sociología lo constituye para el profesor Nicolai el doble origen de los acontecimientos sociales: de una parte manan de las leyes naturales; de la otra de las obras humanas. Según él, este antagonismo no es insoluble. «Quien una vez ha comprendido que este problema no encierra un antagonismo irresoluble, sino que se resuelve en una síntesis comprensible, ya no puede errar respecto a la posición humana dentro de la naturaleza total, ni tampoco dentro de la finalidad y misión de la Sociología. Sociedad y Sociología deben corresponder a lo que el hombre por su constitución física y psíquica, es de hecho, y no a lo que se imagina ser o a lo que quiere que sea.» (Pág. 192.)

Se trata de un libro objetivo, lleno de erudición, claramente ordenado y sistematizado. Es un ejemplo típico de una obra sinceramente científica; pero, es una obra científica viva y no un árido manual inaninado.— («La Hora».)

AUGUSTO d'HALMAR: «Los alucinados».— Santiago. Este décimo volumen de las «obras completas» de Augusto d'Halmar que nos ofrece el prodigio-

sa editorial Ercilla—prodigiosa por el volumen de obras publicadas—nos transporta al ambiente literario dominante hace un tercio de siglo, cuando imperaban esos que Rubén Darío denominó «Los Raros». Hombres cansados, exquisitos y finiseculares—como se sabe, el siglo XIX terminó el año catorce—buscaban escenas y personajes que se salieran de la línea normal y, con un minimum de elementos reales, construían existencias fantásticas o semi-fantásticas, entre decoraciones cuyo refinamiento correspondía a la búsqueda y excepcional complejidad de sus sensaciones.

Ninguno marcha por el camino corriente, y todos, cual más cual menos, aparecen heridos por una melancolía congénita y obsesionados ante la imagen de la muerte que los persigue hasta en sus íntimas alegrías y sus profundos goces.

Véase el desfile de «Alucinados».

Calla impensadamente, sin motivo, sin explicaciones, la voz de Dariel, ánima en pena de la muchedumbre, encarnación de París que fascina a Cristián Davis, el marino. Y un fuego de frases y de luces queda sobre su recuerdo: «Afuera, la noche roja había sucedido a la noche de oro. Era el momento más que ninguno fugitivo, porque como ninguno intenso, en que el carbón se ha cristalizado en carbunco, antes de deshacerse en ceniza. Si, ese es el momento en que, a fuerza de concentrarse, la realidad se llega a disipar como un sonambulismo. Todos los noctámbulos, en esa hora, se sienten fantásticamente vivientes». Alma de la calle, de los cabarets iluminados, de los teatros febriles y de la misteriosa palpitación nocturna en que la gran ciudad no se sabe si vive o

agoniza... pasa Dariel, primero de los alucinados alucinados. Es casi nadie.

Y, surge el segundo, Valerio Dux, pintor de retratos que alcanza la celebridad y llega a su apogeo durante una fiesta improvisada después de una representación de Sara Bernhardt, la diosa de la época. Se han encendido en el taller «las mil y una lámparas», porque el Oriente planea sobre la decadencia occidental, y había «luz de aceite en candelas árabes, en velones españoles y en veladoras de santuarios. Había cirios en altos candeleros y bujías en grandes arañas de cristal, en lampadarios y blandones o en candelabros de alabastro, de bronce o de ébano. Había antorchas sostenidas por anillas de hierro; y en la chimenea un fuego monumental que iluminaba casi tanto como todo ese resplandor. Y en una de esas grandes mesas de pórforo, que parecen tálamos, se nos sirvió un banquete romano de viandas frías y vinos tibios...» Como se ve, nada falta para que el fenómeno de la alucinación sea completo, y Huysmans habría puesto su firma a ese cuadro de interior. Huysmans y, también, por momentos, Montesquieu, Wilde o Lorrain, toda la gama de los perversos y los raros.

El tercer fantasma se ha evadido asimismo de la existencia y ha dejado su carrera de marino para habitar una desolada habitación en la costa bretona, junto a una tumba. Se llama Ole Dol, y aparece un martes, a la hora de las rogaciones, en la vieja Nuestra Señora de Croaz Batz de un pueblo que vio a María Stuart. Evocaciones religiosas o, más exactamente litúrgicas, andan siempre mezcladas a los pebetesos profanos, a los horizontes marinos y a los tapices de Oriente. Muerto inexplicablemente Dariel, desaparecido Valerio Cux, el pintor de Ganimeles, Ole Dol apenas vive para conservar la memoria de un difunto: una especie de horror a la existencia real, una enemistad profunda con la vida preside este cortejo de fantasmas poseídos por sus alucinaciones sentimentales.

El cuarto y último, Amaro Daimiel, un cómico triste que hace estallar en carcajadas al público, podría salirse un poco de esta línea extraña, y su historia, en otro tono, en otro ambiente, hasta admitiría el triunfo del optimismo vital sobre las fatalidades opresoras. Trátase de un actor enamorado de una actriz que, súbita y violentamente herida, en un minuto de desesperación amorosa consiente en desposarlo. El hombre acepta, a sabiendas de que el primer fruto de esa unión pertenecerá al amante desdefioso. Nace la criatura. Más tarde, la mujer, la madre, abandona el hogar; pero entre los dos, el supuesto padre y el hijo supuesto, trábese un nudo de afecto que no puede romper nada. Cuando ella, tras aventuras que no se cuentan y que suceden como entre bastidores, recupera al hombre de su amor y quiere recobrar también al hijo, hállase con que es una intrusa, una extraña y que la voz de la sangre puede menos que la voz del corazón en el pecho del mozo. Por curiosa ironía, el que ha buscado tanto

la felicidad, sin encontrarla, en los caminos desviados, el que se ha reído de la moral, de los sentimientos y hasta de los instintos comunes, castiga aquí el vicio de infidelidad caprichosa en la mujer, premia la virtud de la fidelidad en el amor de padre e hijo y concluye con una escena de ternura en que sería preciso utilizar mucho para descubrir elementos malsanos. El muchacho ha recibido de su madre una carta que le revela su nacimiento y lo llama. Amaro Daimiel aguarda. «Mi padre—escribe el mozo—estaba a la mesa, como yo me lo imaginara y tampoco se levantó ni profirió palabra. Limitábase a indicarme en vez de mi habitual sitio delante del suyo, uno que tenía al lado, donde me senté en silencio. Y me examinaba, entre tanto, con el terror todavía en los ojos, de esas dos mortales horas de farsa ante el público y de orfandad frente a frente de sí mismo. ¡Papá!—exclamé únicamente. Inclínandose para coger mi mano, me la besó. Fué tan inesperado, que las lágrimas me cegaron y traté de echarme a sus pies; pero él me atrajo contra su pecho y me retuvo como para siempre. Repítelo—me cuchicheó besándome en la oreja.—Levanté la cabeza: ¿El qué?—Repítemelo—insistió. Yo había comprendido. Entonces, separándome de él; pero mirándolo desde el fondo de mi infancia: Papá!—dije con toda la ternura de que puede ser capaz un hombre. ¡Papá! O mucho nos engañamos, o ésto no es un verdadero alucinado».

Como en las restantes obras de Augusto d'Halmar, la fantasía, el boato decorativo, la complacencia en imágenes sugerentes y sensaciones de matices finos, prima aquí sobre la observación de la realidad, simple punto de apoyo y trampolín para lanzarse a otras regiones. El mundo verdadero no constituye para el escritor sino un punto de partida: no le gusta, en el fondo, la agria y áspera corteza, y desciende con resignación hasta la superficie; inmediatamente, retornando los ojos, alejando la vista, aléjase y divaga, construye y reconstruye, elige unos detalles que talvez existieron, indudablemente inventa o deforma otros apenas verosímiles. Y suenera el conjunto en una ola de tristeza oceánica, en un ritmo de melancolía que constituye su complacencia.

Es exactamente el estado de ánimo que podría llamarse post-romántico, o del segundo romanticismo.

Fin de siglo, agotamiento de la sensibilidad que trata de reanimarse, despego de la naturaleza y doloroso empeño por sustituirla o componerla. La sombra desencantada de Loti avanza un paso más hacia el vacío; como el otro vagabundo, habla d'Halmar, en frase cadenciosa, de «la esterilidad de su vida y la soledad de su obra», concluyendo en que «todo lo ha dejado».

Buscarán muchos en «Los Alucinados» pretexto y materia para nuevas «alucinaciones» y encontrarán lo que buscan. Todose encuentra en una obra de arte de un verdadero artista. Pensando por paradojas, como siente e imagina d'Halmar, se nos ocurre que un moralista y hasta un predicador podrían

sacar de aquí mismo las lecciones de moral más fuertes y hasta las más terribles, empujando por el título de la obra tan claramente condenatoria.—Alone.

JAMES BROWN: Como su título lo indica el profesor de Derecho Internacional y de Derecho Romano de la Georgetown University, y James Brown Scott, trata en este libro de la Concepción Española del Derecho Internacional y de sus sanciones. Washington. Carnegie Endowment for International Peace 700; Jackson Place. N. W. 1934.

Con este objeto hace un erudito estudio de los dos precursores del Derecho Internacional, Francisco de Vitoria y Francisco Suárez. Del primero analiza extensamente el principio o norma de Vitoria: «que el Derecho Internacional no sólo tiene la fuerza que nace de un pacto o de un acuerdo, sino la fuerza de una ley»; indica numerosos casos a la jurisprudencia de los Estados Unidos en que este principio ha sido aplicado y muy especialmente en el célebre arbitraje del Alabama.

El estudio referente a Francisco Suárez es de carácter primordialmente filosófico, con la contribución de Suárez al Derecho para completar las soluciones jurídicas y prácticas de Vitoria a los numerosos problemas a que dió lugar en el orden moral y jurídico el descubrimiento de América.

Los dos estudios son magistrales y dignos del eminente internacionalista y de los precursores que comenta.—Alberto Cumming.

RICARDO E. LATCHAM: Es harto difícil leer este libro y quedarse en el escritorio, fué de Guayacán.—Santiago.

En busca del tesoro piratesco. Porque, del relato perfectamente verídico del señor Latcham, se desprende que existe allí un tesoro capaz de hacer la felicidad de cualquier ambicioso.

Guayacán, bahía cercana a Coquimbo, fué el refugio de los piratas que llegaron hasta nuestros mares en el siglo XVI y que efectuaron numerosas correrías, asaltando barcos y ciudades. Francisco Drake, Deul y otros formaron la famosa Hermandad de la Bandera Negra y ocultaron en la áspera bahía el fruto de sus depredaciones, para lo cual construyeron un subterráneo.

Un tal Castro, puesto sobre la pista del tesoro por las rebuscas de unos misteriosos extranjeros, trabajó largo tiempo para encontrar el oro enterrado. Hizo excavaciones y halló documentos, una plancha de cobre con inscripciones y otros objetos. Tomó cartas en la rebuasca, la Dirección de Bibliotecas y Museos y el señor Latcham fué enviado a Guayacán con el fin de esclarecer el misterio. Sus investigaciones fracasaron, pero dieron lugar a este libro en el cual hay una relación detallada de todos los sucesos y una exposi-

ción de documentos que a un erudito en antiguas lenguas orientales puede ponerle sobre la pista de una gran riqueza.

El señor Latham no presume de escritor. Es arqueólogo, etnólogo y no pretende deslumbrarnos con un relato cautivante. Sin embargo su libro es interesantísimo, pues los sucesos motivados por la busca del tesoro se han ido desarrollando en forma harto pintoresca. Sin duda que hay en esta obra del investigador, material para una novela de aventuras de primer orden. «La isla del Tesoro». El canto de la tripulación», no hubieran desdeñado una piedra angular como es la que constituyen los documentos y los relatos del señor Latham.

Hay que hacer, en realidad, un sacrificio para no partir después de la lectura, en busca del tesoro.—(«La Hora»). Th. R.

F. A. KIRPATRICK: «Los conquistadores españoles».—Madrid.

La hazaña, la «cosa de grandísima gloria», al decir de Gómara, que hizo Colón con su descubrimiento de las tierras occidentales—

orientales para él, el gran desorientado,—provocó desde los primeros tiempos la curiosidad de historiadores, narradores y poetas. Ello era natural. Acontecimiento de su magnitud no se había producido en el mundo desde los grandes hechos legendarios recogidos en la Biblia y en las teogonías orientales. El Occidente, con el descubrimiento de América, había superado con una realidad heroica todas las fabulaciones de origen místico que llenaban los libros antiguos. Y el nombre de España, la pequeña nación, afroeuropea, alentadora de la casi fabulosa aventura, se pronunció con respeto en todo el continente europeo. Las olas del mar latino repitieron el nombre de Hispania, como el del reino afortunado que había encontrado la antigua Atlántida, la que al decir de las leyendas se había perdido con todos sus tesoros en el mar occidental, y Atlántida o no, los tesoros auténticos fueron encontrados por los conquistadores en los Imperios indígenas de Cuzco y Tenochtitlan, en los palacios de los monarcas indios que regían aquella «barbarie esplendorosa».

Por su parte, la imprenta, que había entrado en un período de gran perfección y desarrollo, se apresuró a esparcir por el mundo los detalles del gran acontecimiento. Poetas y escritores de todo género se apresuraron a proyectar en el arte las sugerencias de la nueva gesta de Occidente. El mundo europeo se llenó de libros, relatos más o menos verídicos sobre los principales episodios del descubrimiento de las nuevas tierras. Diarios de aventureros, descubridores, frailes y hombres de letras reemplazaron en Castilla a las más audaces novelas de caballerías, con sus vivos relatos de sucesos ocurridos durante la conquista de aquellas tierras, cuya descripción superaba todas las fábulas. Cristóbal

Colón, al poner sus carabelas rumbo al Occidente, había cambiado el rumbo a la Edad Moderna.

En los primeros siglos que siguieron al descubrimiento y conquista de América por los españoles se escribió mucho, se cantó en todos los tonos la gran epopeya, se fantaseó a gusto sobre una realidad que había superado toda fantasía; pero no se dijo casi nunca la verdad, sino breves fragmentos de ella. Más tarde, cuando en el siglo XIX los pueblos americanos empezaron a manifestar sus inquietudes políticas, y en uso de un perfecto derecho se revolviéron poco a poco contra la metrópoli, exigiendo sus libertades políticas y el derecho a organizarse en estados independientes, de acuerdo con las ideas democráticas que había difundido en todo el mundo la Revolución Francesa, surgió de las prensas un nuevo aluvión de literatura apasionada en torno a la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Pero tampoco estos escritores americanos que hicieron bandera política de las leyes y procedimientos empleados por España tres siglos antes eran imparciales en sus apreciaciones. Era muy difícil el juicio desapasionado de la Historia en los días del resurgimiento nacionalista de América.

Hoy, pasado el tiempo y enfriado el ardor de las pasiones políticas, nuevos hombres—de Europa y de América—se han propuesto la noble tarea de esclarecer la verdad de los hechos, con clara objetividad, dispuesto a separar lo que hubo de generoso y de cruel, de ambición grosera y de noble heroicidad en la conducta de aquellos hombres de España, verdaderos titanes siempre si consideramos lo desmesurado de la obra realizada.

Entre los libros modernos que pueden servir a tan noble fin tenemos ya el del escritor inglés F. A. Kirpatrick «Los conquistadores españoles». Incorporado por Espasa-Calpe a su colección de Vidas Extraordinarias, supone un documento valioso para el conocimiento de la verdadera historia de la Conquista de América. El escritor Kirpatrick escribió su libro después de reiterados viajes por España y los países hispanos de América. Después de haber leído todo cuanto de algún valor se había escrito sobre historia de la Conquista, y teniendo a su disposición la valiosísima colección de documentos del Museo Británico:

Personajes como Colón, Cortés, Pizarro, Magallanes, Núñez de Balboa, Pedro de la Gasca y otros pasan por sus páginas envueltos en la aureola de sus vidas apasionadas, crueles y heroicas, que tocan siempre a lo maravilloso. El libro adquiere en su lectura, aparte de su valor histórico indiscutible, el interés literario de esa gran novela de aventuras que es la historia de estos caballeros del mar occidental, descubridores y exploradores de su «tierra firme».—Juan Antonio Cabezas.

C. G. JUNG, «Teoría del psicoanálisis». Traducción directa del alemán y prefacio del Dr. F. Oliver. Barcelona.

Las teorías de Freud han hecho, desde que aparecieron en el «ring» de la discusión, largo camino. Han surgido entusiastas y contradictores, y el psicoanálisis tiene ya distin-

tos sistemas, apóstoles varios y una copiosa bibliografía.

Queriendo caracterizar los tres sistemas principales del moderno psicoanálisis, un admirador de Jung, el autor del libro recientemente aparecido en lengua española, hubo de apuntar:

«Si intentáramos captar los tres grandes sistemas — Freud, Adler, Jung — en su íntima esencia (y no en sus enseñanzas); si intentáramos exponerlos del modo más breve, se podría decir:

En la labor investigadora de Freud se percibe por todas partes el cálido soplo de la metrópoli. La dialéctica demasiado clara y hasta cegadora le pertenece. Freud es un Fausto que no deja tranquilos a los demás y que a su vez nunca está tranquilo.

En la escuela de Adler encontramos por todas partes la pequeña ciudad; cada cual puede mirar por la ventana de su vecino y controlar celosamente su «standard» de vida. El «hacerse valer» es lo más importante. Se perciben olores de cocina doméstica de la clase media por todas las calles.

Con Jung, sin embargo, no estamos ya en la metrópoli ni en la pequeña ciudad; nos encontramos en la atmósfera libre y fresca de los Alpes. El turista contrata un guía para algunas horas; pero en lo demás sólo puede confiar en sí mismo y en sus propias fuerzas. Junto a él hay rocas y tierra, y encima brillan el límpido cielo y el sol, que nos proporciona energías.

Jung explicó hace algún tiempo una serie de conferencias en Nueva York sobre «La Teoría del psicoanálisis», en las que se contienen los gérmenes de las teorías profesadas por el famoso suizo en la actualidad; y la reunión de esas conferencias es el libro que ahora sale a vivir vida española, ofreciéndonos una exposición clara de estos problemas del psicoanálisis, incluso para las personas que carezcan de especial preparación.

Jung salió un día a polemizar contra los enemigos de la teoría psicoanalítica, vencidos en singular combate. Al principio sólo pequeños detalles lo apartaban de su maestro Freud; aun no había proclamado su cisma propio, como ya tenía hecho Alfredo Adler en el seno de la escuela freudiana. Pero no pasó mucho tiempo sin que entre Freud y Jung se abrieran divergencias considerables, aunque no haya sacudido por completo el yugo del potente pensamiento freudiano. Jung ha dado a su psicoanálisis suizo la misión mediadora entre las ecuaciones personales de los dos grandes psiquiatras vieneses enfrentados.

Como dice el doctor Oliver Brachfeld, «Adler y Freud se contraponen en irreconciliable antagonismo. Jung se propuso salvar

ésta cima para elevarse luego por encima de ambos hacia una verdad más amplia que la de sus dos eminentes colegas. La Historia dirá si ha logrado o no su propósito; pero no dudamos de que haya quienes acusen al psiquiatra suizo de un eclecticismo hartamente fácil, que representa un sacrificio menor que el adscribirse en cuerpo y alma a una de las dos teorías.»

Para Jung, la vida anímica es causal y final al mismo tiempo. Según él, la causa de la neurosis no radica en los traumatismos reconociendo la determinación psicológica más que Freud, su descubridor, y menos que Adler, su continuador. La neurosis es para Jung la opresión de uno de los dos polos de nuestra personalidad en favor del otro; apareciendo también en sus teorías la idea de la compensación como el carácter primordial de todo acontecer anímico.

La libido es para Jung la portadora de la energía anímica, quedando desexualizada, escindida, resistiéndose a elevar la sexualidad, sobre todo por las preocupaciones de problemas metafísicos y religiosos que ocupan su espiritualidad.

Jung es un psicólogo conservador, a pesar de que su ideología se nos ofrece como liberal. Como señala su prolonguista, «La teoría del psicoanálisis» es uno de sus mejores libros, y en él, el famoso psicoanalista suizo expone con una terminología sencilla (pero no por eso carente de metáforas y de otros recursos de estilo) todo el desarrollo de sus propias ideas psicoanalíticas, desde los primeros problemas del histerismo, que despertaron el interés de Freud y de sus colaboradores, hasta su separación del maestro vienes. Pasa revista a las teorías del traumatismo, de los «instintos parciales», de la libido y de las neurosis, ilustradas todas con interesantísimos ejemplos, como son el análisis de la «señora histérica rusa» o de la «niña de once años». En brillantes páginas, el autor nos explica su concepción personal acerca de la libido, resumiendo en forma breve y asequible los resultados de otra monumental obra suya, mucho más extensa sobre dicho tema; siendo imprescindible el conocimiento de este libro para la comprensión justa y crítica del psicoanálisis, uno de los más discutidos temas de nuestro tiempo.

JULIO STENZEL: Atención a la «Filosofía de la oportunidad de citar Lenguaje».

la definición kantiana del genio, según la cual éste es: «la innata disposición psíquica en cuya virtud la naturaleza da reglas al arte». Esta definición sitúa admirablemente la esencia y substancia del estudio de Stenzel, en particular respecto a todo aquello que en el pequeño volumen tiene que ver con las relaciones del lenguaje y el estilo. Para nuestro autor el lenguaje, siendo como es naturaleza y espíritu, ha de dar al genio el objeto necesario para que éste realice su fundamental creación, descubrimiento de un nuevo metal de voz y de un nuevo sentido para informar—en la acepción tomista—esa

voz. Todo talento creador en el terreno de la literatura comienza su concepción por un acto en virtud del cual da nacimiento a una forma inédita y nueva de la lengua que le es familiar y ha recibido en herencia. Queda así patentizada la significación embrionaria y primordial del lenguaje, sin cuyo motor no hay progresión valdiera en el orden de la inteligencia.

En el primer peñaño de su severo método deja anotado Stenzel, el tránsito de acuerdo al cual deja el lenguaje de hallarse relacionado con las cuestiones más importantes de la filosofía para transformarse en objeto mismo de esa disciplina. Avanza rápidamente desde el complejo campo de la problemática general para erigirse en unidad fuertemente autónoma. Y a su vez esta unidad se abre en otros haces que le son subsidiarios. Necesario es ante todo para este nuevo estudio tomar en cuenta las diferentes ciencias llamadas a colaborar en la clarificación de sus cuestiones. Guillermo de Humboldt, verdadero fundador de la filosofía del lenguaje definió en sus cáteos preliminares—y con sólo revelar su individual disciplina— el aporte de la filología a la conciencia integral de la lingüística. Es lo estético-estilístico aquello que ocupa principalmente la atención del filólogo, así como la necesaria logificación del lenguaje y una tendencia propia de la filología nueva encaminada, como lo apunta Stenzel, hacia una orientación sociológica del mismo. La psicología y la patología de los fenómenos lingüísticos determinan la concurrencia de las dos ciencias pertinentes al engranaje de la investigación.

Después de analizar con sagacidad y honrada el papel de cada una de esas ciencias contribuyentes, estudia Stenzel el lugar propio de la filosofía del lenguaje en el panorama de la filosofía general. Eso, antes de fijar precisamente los límites conceptuales de su tema.

«El sonido sensiblemente engendrado y percibido—dice Stenzel—, sólo es lenguaje en virtud de la intención del parlante referida a las formas ideales del lenguaje mismo. Estos dos extremos, y cuanto entre ellos se sitúa, están dados en toda vivencia lingüística concreta. He aquí nuestro tema a desarrollar....»

Después de esa introducción de carácter sistemático y general, entra el autor de lleno a considerar los límites del lenguaje: el lenguaje como conexión, los rasgos principales del concepto de figura, las cuestiones propias de lo audible extralingüístico y de lo que es propiamente expresión, vasto capítulo que comporta el examen de las cuestiones más fundamentales, vale decir, lenguaje y música, gesto sonoro y melodía lingüística, ritmo. Etapas que, ordenadamente, conducen a enfrentarse con un punto cardinal: el papel funcional del lenguaje con respecto a la comunidad. La convivencia física de los seres humanos se hace sensible sin necesidad de la intervención del lenguaje, pero en la conciencia de la comunidad espiritual su papel

es fundamental. Todo conocimiento de lo que va más allá de ella, requiere para existir la presencia del lenguaje porque «sólo su mundo expresivo lleva al hombre a una verdadera certidumbre del propio ser». Por otra parte, el lenguaje «contiene implícita la identidad de todas las cosas y en él subyace la totalidad de lo existente, sensible y suprasensible».

La extensión del concepto del lenguaje—ceñida e interesante—de Julio Stenzel lidia con la doble concepción de frase y palabras. Definida ya la esencia del lenguaje, sus delimitaciones respecto a los fenómenos que le son parientes o próximos, es menester estudiar el hablar, lo activo de ese lenguaje ya determinado. Todo el proceso de la mecánica y estructuración fraseológica, de la exclusión e inclusión de significado, del papel del sentido y la intuición, de la lógica del lenguaje, del juicio, de los trances del significado y la metáfora, merecía dialécticamente la más completa indagación dentro del ámbito magistralmente concluido de este libro.

La extensión del concepto de lenguaje alcanza para Stenzel amplitud de incomparable trascendencia en lo material y espiritual. El lenguaje sirve de tránsito a los pueblos para su grandeza. La decadencia de éstos y la de aquél no son separables, por cuanto su virtud espiritual, la del lenguaje, es virtud de «mater», virtud creadora en lo físico y en lo moral. Es el lenguaje lo que transmite la historia de los pueblos transformándola en patrimonio sensible del individuo y de la colectividad.

OLIVER BRACH-FELD: «El complejo de inferioridad». Barcelona.

Ya en lo pretérito, profundos psicólogos, como Montaigne y Stendhal describieron el sentimiento de inferioridad; sin embargo, estaba reservada a un psicólogo de nuestros días, a Alfred Adler, el descubrimiento más completo de todos los fenómenos que se derivan de las insuficiencias orgánicas, de los sentimientos de inseguridad e insuficiencia; en una palabra, de todo cuanto se designa hoy día por complejo de inferioridad.

La tarca de escribir un buen estudio completo acerca del complejo de inferioridad estaba reservado a uno de las más brillantes discípulos de Adler, el doctor Oliver Brachfeld.

Este joven psicólogo, bien conocido, tanto entre los especialistas, por sus numerosos estudios psicológicos, como entre el gran público, por sus numerosos trabajos y artículos de carácter literario, expone en su estudio, en forma muy amena, toda la psicología de las sensaciones y de los sentimientos y «complejos» de inferioridad. Ese problema interesa tanto al pedagogo (que debe prevenir la formación de tales complejos en los educandos) como al médico (obligado a curar a sus pacientes que sufren de «inferioridad») o al magistrado y abogado (para la mejor comprensión de los casos que deban juzgar o defender), y no interesa menos al

gran público, ya que no hay ser humano que no esté aquejado de sentimientos o complejos de inferioridad.

El autor pasa revista a problemas tan interesantes como la sensación de inferioridad en los animales, en el hombre y en el niño; esquema para determinar las minusvalías (inferioridades, insuficiencias) orgánicas; el sentimiento de inferioridad en la vida sexual; el donjuanismo y el sentimiento de inferioridad; resentimiento y sentimiento de inferioridad, y la inferioridad colectiva.

JEAN BARUZI: Comprende este libro una introducción a obras más extensas, de las que este breve trabajo viene a ser como un esquema.

Reproduce el primer capítulo la lección con que su autor inauguró el curso de Historia de las religiones, en el Colegio de Francia, el día en que tomara posesión de la cátedra ocupada antes que él por el ilustre profesor Alfredo Loisy. El texto va acompañado por extensas notas, y el conjunto constituye un estudio de la obra y también de la vida profunda de Loisy, con ocasión de la crisis espiritual cuyo análisis objetivo se intenta exponer y presentar.

Las últimas páginas del primer capítulo van orientadas hacia una concepción de la historia de las religiones, circunscrita en los dos capítulos siguientes: en el segundo, la discusión de un método exegético nuevo, nacido en Alemania—la «Formgeschichte»—y el tercero estudia la hipótesis de nuestro Asín Palacios, quien documentalmenté ha estudiado el problema morisco en sus relaciones con la historia de la espiritualidad española.

En ambos casos, el autor se esfuerza por apartarse de toda solución general demasiado sencilla, y en el orden de la historia de las religiones, incorporar investigaciones más matizadas, según un tipo de «precisión».

«GESAMMELTE AUFSATZE ZUR KULTURGESCHICHTE SPANIENS». Erste Reihe. 5 Band. (Colección de estudios sobre la historia de la cultura en España. Primera Serie. Tomo V). In Verbindung mit K. Beyerle, u G. Schreiber hrsg. von H. Finke. Münster

Acaba de aparecer el quinto tomo de la serie de publicaciones arriba mencionada, testimonio elocuente del empeño y de la constancia con que la Sociedad Gorros prosigue su meritoria tradición hispanista. G. Schreiber inaugura el presente tomo con un estudio sobre los «Motivos españoles en la religiosidad popular alemana». A. M. Sch-

neider dedica una breve reseña a la necrópolis romano-cristiana descubierta en Tarragona. El P. A. Dold describe algunos fragmentos, hallados en El Escorial y muy interesantes para la historia de la liturgia española, de un misal en escritura beneventana del siglo XI, con un devocionario pregregoriano y

título de «Prex». E. P. J. Schildenberg aporta un trabajo relativo a las glosas marginales, proverbios en latín antiguo, de la Biblia de Valvanera. J. Vincke inserta un interesante estudio acerca del pleito matrimonial de Pedro II de Aragón, con un apéndice de documentos de archivos. A la pluma del P. Z. García Villada se debe un bien documentado trabajo, escrito en el idioma del autor, acerca de «Valpuesta. Una diócesis desaparecida». L. Klaiber diseña las relaciones que unen a Raimundo Lulio con la Alemania de antaño. H. Wieruszowski presenta un estudio acerca de la parte que corresponde a Juan de Prócida en la conjuración contra Carlos de Anjou. C. A. Willemsen contribuye con un artículo relativo a la decadencia del reino de Mallorca y el fin de la dinastía Mallorquina. Un trabajo de J. Schmidt-Gorg, versa sobre los ocho «magníficats» de Nicolás Goubert. La constitución de la Congregación Benedictina de Valladolid es objeto de un estudio de Ph. Hofmeister. G. Weise, ya acreditado entre el público español por sus trabajos sobre la escultura española, aporta un ensayo acerca de El Escorial como expresión del carácter artístico de la época de Felipe II y el período de la Contrarreforma. El P. G. Schuzhammer dedica un trabajo a la biblioteca de Palha y sus tesoros. F. Stegmeller estudia la representación que la teología española y portuguesa tienen en las bibliotecas inglesas. El malogrado H. Heiss escribió poco antes de su fallecimiento unas cuartillas acerca de la génesis del romanticismo ibérico. L. Forg estudia las relaciones germano-españolas a base de materiales existentes en el Archivo de la Prensa científica de Münster. J. Rius Serra presenta un trabajo en español acerca de «Las suscripciones de los nobles en los documentos catalanes de la Edad Media». El infatigable profesor H. Funke publica un estudio sobre la correspondencia de los reyes y príncipes alemanes con los soberanos aragoneses en los siglos XIV y XV.

Despréndese de la anterior relación de trabajos, forzosamente limitada a un índice por agobios de espacio, la variedad y gran interés de los temas desarrollados en este tomo V de la Colección de Estudios sobre la Historia de la Cultura en España.—E. Gebser.

CARL SCHUCH-HARDT: Alteuropa. Kulturen-Rassen - Volker. (La Europa antigua. Sus culturas, razas y pueblos.) Berlín-Leipzig.

El autor de la obra que encabeza estas líneas es bien conocido en los círculos de historiadores y arqueólogos, y también en los de España. La tercera edición de dicho trabajo comprende ampliaciones esenciales, ya que Schuchhardt persigue el objeto de demostrar cómo paso a paso se llevó a cabo la indogermanización de Europa, para cuyo estudio se basa en el material arqueológico cada vez más completo. Desde la cultura del paleolítico hasta la Edad de Hierro, demuestro el autor que la uniformización llamada por nosotros

Indogermanización empieza ya con las migraciones que emprendieron los hombres megalíticos y los thuringios, fusionados como germanos, hacia la Alemania del Este y del Sur, pasando luego a la península de los Balkanes y a Asia anterior, con una fuerte participación de los ilirios. Han tenido lugar varias migraciones por diferentes caminos. Más tarde, cuando en el SO. de Alemania se había desarrollado un tercer gran pueblo, los celtas, éstos indogermanizaron especialmente a Italia y al O. de Europa. El nuevo concepto de estas migraciones, cristalizado en esta tercera edición de la obra de Schuchhardt, consiste en suponer que las culturas nórdicas conquistaron rápidamente el Sur y el Este de Alemania, desplazándose luego hacia el SE. pasando por Hungría y los Balkanes a Grecia e incluso a grandes territorios asiáticos. El autor demuestra, a base de los grandes monumentos excavados, los sepulcros, lugares de culto, burgos y mansiones, que en aquellas épocas remotas no había contracorriente que se opusiera a las tendencias culturales precedentes del Norte. La indogermanización de Europa puede decirse con seguridad que no ha venido de Asia, sino que ocurrió por fuerza propia, siendo su punto de origen el Norte.—O. Quelle.

FRITZ KRÜGER: El estudio arriba citado, que acaba de aparecer, constituye, una parte, la primera publicada, de un extenso trabajo sobre los Altos Pirineos, debido a Fritz Krüger

Die Hochpyrenäen. B. Hirtenkultur. (Los Altos Pirineos. B. La cultura pastoril). Hamburgo.

El autor investigó el terreno de los Pirineos españoles desde Andorra hasta Vasconia, en un viaje de varios meses, coleccionando amplios materiales sobre su civilización e idioma. Dichos materiales se refieren en primer lugar a la vivienda, la cultura pastoril, labranza, trajes, trabajos manuales e industrias caseras. Al segundo de estos apartados se dedica la monografía que ahora reseñamos precedida de una introducción explicativa de los métodos y fines del estudio total que comprenderá varios tomos.

El autor intenta ofrecer un cuadro de conjunto de los diferentes fenómenos culturales referentes a las citadas esferas de la vida rural, haciendo ver la estrecha relación que las une con el paisaje, distinguiendo las diferentes regiones naturales de los Pirineos. Se incluyen en el estudio los Pirineos franceses, pero sólo a base de los materiales ofrecidos por fuentes literarias y colecciones folklóricas. La obra traspasa, por lo tanto, las fronteras políticas, llegando a una distribución de los Pirineos bajo puntos de vista de Geografía de la cultura material. Además, el autor procura explicar el origen de los fenómenos culturales, estableciendo en lo posible sus relaciones genéticas. Para ello fué necesario comparar los Pirineos con otras regiones, por lo que el estudio de Krüger se

extiende a las demás partes de la Península Ibérica, a Francia del Sur y ocasionalmente a otras más lejanas. Procedimiento éste que garantiza la inclusión de la cultura pirenaica en la totalidad de las europeas, obteniendo nuevos testimonios para nuestro conocimiento, hasta ahora defectuosos, sobre la estructura cultural de los países románicos occidentales.

La terminología está basada en las consideraciones etnográficas, explicándose cada término por el objeto que designa. Por el examen de diferentes tipos de palabras se observa su expansión geográfica y la división lingüístico-geográfica de la región investigada. La cuestión es si la Geografía de la cultura material ha sido la causa de la expansión lingüística y cuáles son las relaciones entre la Geografía de la cultura material y la Geografía lingüística. El último problema columbrado por el autor es, por consiguiente, el de si la multiformidad lingüística encuentra su origen en la estratificación cultural, es decir, en la etnografía de la región.

En el apartado dedicado a la cultura pastoril de los Pirineos, provisto de numerosas fotos y dibujos, el autor describe las tradiciones más antiguas, hablándonos de las vestiduras del pastor hechas aún de pieles, de sus utensilios, de las columnas o hitos de piedra que especialmente en los desfiladeros indican el camino, y de antiguos humilladeros en cuyos nichos se encuentran figuras de santos. De los capítulos dedicados al aparejo de animales de tiro, las carlanças, los cerceros, los collares para fijarlos al cuello de las vacas y las destetaderas, mencionamos especialmente lo que el autor dice acerca de los cerceros que existen en gran variedad de formas y sonidos en la región tratada. A base de una mirada de conjunto completa sobre los cerceros y su terminología, demuestra el autor que ciertos grupos de palabras están ligados a determinados tipos de este instrumento. El sonido de la palabra refleja, por lo general, el del cercero. La mayoría de las denominaciones quedan explicadas como formaciones onomatopéyicas. A continuación se describen los «salegares» los corrales del ganado al descubierto, con sus formas y nombres que cambian en cada región, los métodos de marcar los animales y del esquilero. Al final encontramos detalles relativos a la industria lechera, a los instrumentos de ordeña y a la preparación de la manteca, cuyos procedimientos, varios y antiguos (en la parte española más que nada en la región de Biclá y del N. de Ribagorza hasta Andorra) aparecen yuxtapuestos. Mencionamos la costumbre de agitar la crema dentro de un sacco de piel de cordero, procedimientos todos estos que forman parte de una cultura antiquísima y en parte de origen prehistórico. El molde dado por un trozo de corteza en anillo representa el más sencillo de todos. La gran expansión anterior de esta forma la demuestra el autor por la terminología de los modelos de queso hoy día usuales, cuya etimología está empa-

rentada con «corteza». Muchos de estos modelos, atestiguan el arte de sus fabricantes, los pastores.

El folklore, lo mismo que la lingüística, se enriquecerán por los materiales extremadamente valiosos que el autor coleccionó en sus caminatas. El conjunto del estudio ofrecerá al lector un cuadro total de la cultura rural y del idioma de los Pirineos. Nuestro conocimiento de la cultura popular de la Península Ibérica, lo mismo que de Francia, se completa esencialmente, ya que el

profesor Krüger ha tenido en cuenta todas las fuentes disponibles referentes a los Pirineos y sus comarcas colindantes, material que en gran parte ha sido explorado por los alumnos del Seminario de Idiomas y Cultura Románicas de Hamburgo (véanse los trabajos de Fahrholz y Bergmann ya reseñados). La obra de Krüger será fuente imprescindible para estudios futuros, lo mismo por la materia tratada que por sus indicaciones metodológicas.— **W. Bierhenke**, (Murcia).

REVISTAS

NACIONALES

Atenea. Marzo de 1936. Concepción: SUMARIO: «Puntos de vista», por la redacción.—Enrique Molina: «Los defectos de nuestro carácter».—F. V. Kelín: «Introducción de «La Vorágine» al ruso».—Luis Franco: «Atmósfera».—Thierry Maulnier: «La tradición literaria de Francia».—Enrique Espinoza: «Un gaucho danés».—Jorge Gustavo Silva: «Memorias de un sobreviviente. Carlos Pezoa Véliz».—Ricardo Tudela: «Arte y Espíritu».—Pablo Antonio Cuadra: «Cuentos de soledad y de camino».—Luis Alberto Sánchez: «La literatura del Perú Republicano» (continuación).—Los libros—Notas del mes—Libros recibidos.

Revista de Arte. Año. II. N.º 3.—1936. Santiago. Esta Revista bimestral de divulgación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile trae el siguiente

SUMARIO: Norman Fraser: «Haendel, el inglés extranjero».—Antonio Soto: «Semblanza de un artista americano, Carlos W. Aliseris».—Guillermo Echenique: «La canción inglesa».—Roberto Gertsman: «Mis cuadros fotográficos».—Hans Heilmair: «Pablo Picasso, maestro de la pintura de hoy».—M. H. Chapman: «Urbanismo. La habitación en Inglaterra».—Crónica artística, musical y plástica, nacional y extranjera.—Cine y libros.

Acción Social. Año IV. N.º 46, Enero de 1936. Santiago. Esta Revista mensual de previsión y asistencia social, editada por la Caja de Seguro Obligatorio de Enfermedad, Invalidez y Vejez, trae en cada uno de sus números un interesante material. SUMARIO: Editorial:

«La previsión social y los riesgos monetarios».—«Evolución de la población chilena», por E. S.—«La pasteurización de la leche».—«Desequilibrio alimenticio produce la mayor mortalidad y natalidad en nuestro país».—«Tres mujeres en la Conferencia del Traba-

jo», por Felisa Vergara.—«La Comisión de salarios ha determinado el salario vital».—«Síntesis de la historia monetaria. (Diez años del Banco Central)».—«Lo que es la Sección Técnica», por Ovidio Guzmán.—«La emisión de papel moneda y de bonos», por G. E. Werhahn.—Exposición de gráficos de la Caja de Seguro Obligatorio.—Manifestación a los miembros de la comisión de asuntos sociales de la Oficina Internacional del Trabajo.—Contestación del gobierno de Cuba a la Encuesta de «Acción Social».—Las variaciones de la natalidad.—«Las finanzas, diplomacia y comercio en la América Latina», por Henry Tosti.—Entrevista al Dr. Alfredo Manes.—«La lucha por la eutanasia», por E. Holhes.—Noticiero Económico Social.

Acción Social. Febrero de 1936. SUMARIO: Editorial: «La Consolidación de los seguros sociales».

—«Nicolai y el pensamiento social contemporáneo», por Romain Rolland.—«El salario vital en comparación con el costo de la vida», por G. W. Welwhalin.—«Pawlow», por Eugenio González.—«La evolución de la población chilena», por E. S.—«La ley de la pasteurización de la leche», por el Dr. Oscar Soenksen Gleisner.—«El estado social de la evolución económica de la U. R. S. S.», por L. Lorwin y A. Abramson.—«Hitler y la voluntad de Alemania», por Anne O'Hare Mc. Cormick.—«La plata, preocupación mundial», por Elliot B. Bell.—«Disciplina», por W. E. Blatz.—«La nueva ley italiana sobre seguros contra accidentes del trabajo», por Giulio Calamani.—«Primera Conferencia del trabajo de los Estados Unidos de América», por Claudio Arteaga.—«Un corazón inmortal. La economía mundial en 1935».—«Los seguros sociales en diversos países de Europa».—Noticiero económico y social.—Autores y libros.

Acción Social SUMARIO: Editorial: Marzo-Abril, Santiago. «Uniformidad de los sistemas de previsión social».—«Tres desgracias modernas», por George Nicolai.—«Diez años de labor en el seguro social», por el

Dr. J. Vizcarra.—«Sentido del movimiento social», por Eugenio González.—«Ensayo sobre la situación económica de Chile», por V. R. S.—«El capital, el trabajo y el dinero», por G. W. Werhahn.—«Los ataques contra el liberalismo», por Nicolás Murray Butler.—«Algunas impresiones sociales a raíz de una visita al Consultorio de la Caja de Seguro Obligatorio de Valparaíso», por A. Abrahamson.—«La evolución de la población chilena», por E. S.—«El empobrecimiento de los mares», por Luis Castillo.—«La organización política social en Italia», por Luis Salda.—«La evolución de la novela social», por Pierre Hubertmontt.—«El seguro social y el nuevo régimen en Alemania», por Wolfgang Schöepke.—«El conflicto entre la Corte Suprema y el orden nuevo en Estados Unidos.—«Visité una prisión soviética», por Georges Lamufée.—«La organización financiera de los seguros sociales.—La Caja de Previsión de los Ferrocarriles del Estado.—Autores y libros.

Arquitectura. N.º 4.—Enero de 1936. **SUMARIO:** Editorial: «Los técnicos y la economía nacional». — «La habitación popular. Legislación, vías y medios», por Pierre Bordeix.—«Le Corbusier y la Arquitectura contemporánea», por S. Gedion.—«Construir», «Planos reguladores y zonificación territorial», por Luis Enrique Muñoz Malushka.—«La Terraza». —Un chalet en Varsovia.—«Rondas médicas. «Las fuentes del arte griego», por Elie Faure.—«La ciudad de los hombres invisibles», por Wladimiro Acosta. Crónicas, proyectos, barbaridades.—«Cursos de vacaciones», por Carlos A. Miranda.—«Las llamadas artes primitivas en la casa moderna.—Cotizaciones de materiales para construcciones.

Industria. Año 53. N.º 3. Santiago. **SUMARIO:** «El impuesto a la base» (editorial). — Yacimientos carboníferos en Nielol.—Sociedades anónimas; preámbulo del proyecto confeccionado por los SS. E. Lira Urquieta y Pedro L. González.—Se proyecta una nueva fábrica de cemento.—«Los impuestos y la competencia desleal», por Carlos Madariaga.—Desodorización de los aceites de pescado, invento chileno.—Informaciones económicas del país.—Importación de las principales mercaderías en 1935.—Nuevos aparatos automáticos en la Feria de Leipzig.—Cobre líquido.—El moldeo del aluminio en frío.—Los Altos Hornos reanudarán sus trabajos.—Impermeabilización de los tejidos por el caucho.—Un nuevo pigmento azul.—Detergentes para textiles.—La industria de la seda natural.—Fabricación de cidra o chicha de manzana, por V. Valdivia.—Zumos de frutas concentradas y confituras.—Fórmulas y procedimientos industriales para pequeñas industrias.—Precios de las acciones de sociedades anónimas industriales.—Informes y correspondencia de la Sociedad.—Informaciones consulares: la lana sintética.—Actas

de sesiones del Consejo Directivo.—Leyes y decretos promulgados en Marzo.—Propiedad industrial: patentes de invención y marcas.—Nuevas sociedades industriales.—Bibliografía.—

Revista Chilena de Historia Natural publica un número anual, y que dirige desde su fundación el Profesor Carlos Porter, acaba de aparecer en su volumen correspondiente al año que acaba de terminar. En la imposibilidad de reproducir su índice completo, insertamos algunos de sus rubros más importantes: Trabajos originales:

Ricardó E. Latcham: «Alfarería de Ica» (Perú).—I. Thériot: «Contribution a la flores biologique du Chili», (2.e article).—Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Colaboraciones extranjeras de la Revista Chilena de Historia Natural: El señor Irené Thériot».—Dr. Alcibíades Santa Cruz: «Plantas purgantes chilenas».—Filomena Ramírez: «Mi último viaje a Juan Fernández».—R. P. Rafael Housse: «Monografía del cernícalo».—Néstor Elgueta: «Las moscas de la fruta en Chile».—José A. de Carlo: «Catálogo con la bibliografía más importante de los hemípteros acuáticos y semi-acuáticos de Chile».—R. P. Longinos Navás, S. J.: «Algunos insectos de Chile».—Prof. Dr. Carlos E. Porter: «Galería de naturalistas de Chile: XLIII: el Hermano Flaminio Ruiz P.».—Gualterio Looser: «Cuál es el verdadero nombre técnico del peumo y del boldo».—Dr. Eduardo Escudero F.: «Un caso de aracnismo mortal en Chile».—Novedades científicas, (extractos del Prof. Porter).—Crónica, correspondencia y variedades, por la Redacción.—Instituto de Zoología General y Sistemática.—Museos fiscales y particulares del país: Museo Nacional.—Corporaciones científicas del país.—Bibliografía.—Géneros y especies que se describen en el presente tomo.

Memorial del Ejército de Chile. Año XXIX.—1.er Semestre. Santiago. **SUMARIO:** Sección general. — Santiago Peña y Lillo: «Reflexiones alrededor de la filosofía».—Teniente Coronel señor Luis A. Vásquez: «Estrategia naval y operaciones combinadas. Relación de la obra del Capitán de Navío señor Julián Sánchez». — Mayor señor Victor Molina: «Valor de la contención en el entrenamiento físico del ciudadano».—Teniente Coronel señor Guillermo Barrios: «Apuntes para la instrucción de la plana mayor».—Sección literatura militar extranjera: «Algunas reflexiones sobre la evolución de la táctica», por el teniente Coronel Lancon (traducido de la Revista Militar francesa).—«El perdido arte de la maniobra», por el Coronel J. W. Stilwell.—«El elemento humano».—«El reglamento de campaña del Ejército suizo».—«Instrucción sobre los métodos de ataque de la caballería», por el capitán norte-americano señor Wesley W. Yale.—Sección Sanidad: «Al

margen del conflicto etíope-italiano. La aviación sanitaria italiana en la batalla».—Sección Historia.—«El Coronel don Nicolás Maruri. Un recuerdo del General don Vicente del Solar, por el señor General Francisco Lagreze».—Sección Informativa: «La Artillería en la aproximación y toma de contacto».—Películas instructivas.—Instrucción del Oficial de reserva.—La infantería se moderniza.—Noticias diversas: la ametralladora Madsen triunfó en un concurso efectuado en el Brasil en 1935.

Boletín Minero SUMARIO: «Sobre d. terminación del im- (de la Sociedad de Minería) N.º 431. puesto a la renta, Marzo de 1936.— (editorial). — Boletín oficial de minería.— Reforma de la ley: de crédito minero, por don Hernán Videla Lira, Consejero de la Caja de Crédito Minero.— Precios de metales para 1936.—Explotación y beneficio de minerales de oro procedentes de minas pequeñas, por E. D. Garner y C. H. Johnson.—(conclusión).—Programa de las futuras exploraciones petrolíferas en el Territorio de Magallanes, por el Dr. A. Hemmer.—«La enorme capacidad de su minería hará pronto de Chile uno de los primeros productores del mundo», por la señora Josefa G. de Pellaéz, Doctora en Mineralogía.—«La planta de concentración neumática en Churrumata», por Héctor Melo, Ingeniero de Minas.—«La riqueza minera de Bolivia y su desarrollo, por el Dr. Mauricio Hoschschild.—«Constitución química y análisis de los esquistos betuminosos», por Jean Barlot, Doctor en ciencias físicas y experto químico Consultorio Jurídico del Boletín Minero.— Estadística minera e Informaciones.

Otras publicaciones periódicas nacionales recibidas:

Boletín de la Biblioteca Nacional.—Boletín Municipal de la República.—«Patria», revista mensual de la Dirección de Reclutamiento y Tiro Nacional, N.º 1, Enero de 1936, Santiago.—Revista Menéndez Babethy, año XIII, N.º 147, Magallanes.—«Salud y Vida», año XXIII N.º 270, Temuco.—Boletín Mensual del Banco Central de Chile.—Marzo de 1936.—Memoria presentada por la Universidad de Concepción, correspondiente al año 1935.—Boletín de Minas y Petróleo del Ministerio de Fomento, N.º 56, Marzo de 1936, Santiago.—«Seguridad», revista mensual de educación preventiva, editada por la Sección Accidentes del Trabajo de la Caja Nacional de Ahorros.—Enero, 1936, Santiago.—Revista de la Asociación de Viajantes de Chile.—N.º 156, Marzo de 1936, Concepción.—«Toá», publicación del Centro Colombiano de Estudiantes, N.º 1, Febrero de 1936, Santiago.—Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte, Marzo 1936.—La Serena.—«Agricultura Austral», órgano de la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno, año IV, N.º 38, Marzo de 1936.—Boletín médico de la Caja de Seguro Obligatorio, Marzo de 1936, Santia-

go.—Estadística Bancaria de Chile, publicación de la Superintendencia de Bancos, año 1936, N.º 3, Santiago.—Boletín de la Sociedad Odontológica de Chile, Marzo de 1936, Santiago.

EXTRANJERAS

Universidad. Tomo Esta interesante revista mexicana, editada por la Universidad Nacional de aquel país, coloca en el sub título: «Mensual de Cultura popular», y como se verá en el sumario del primer número, ofrece un material de primer orden orientado hacia la evolución educadora que se desarrolla actualmente allí. En las «Palabras Iniciales», espresa el Rector de la Universidad Nacional Lic. Luis Chico Goerne: «Frente a la vieja Universidad egoísta, indiferente al mundo que se agita y que sufre fuera de sus muros, la nueva ha de ser una Universidad generosa que se entregue en plenitud a la vida de su pueblo.—Este número inicial de su revista es el primer paso que da por esa nueva ruta que ha de llevarla un día a la entraña misma de México».

SUMARIO: Luis Chico Goerne: «Palabras Iniciales».—I. Ochoterena: «El espectro del marxismo criollo».—A. Teja Zabre: «Karl Marx».—Harold J. Laski: «Gloria Mundi».—Jilo Torri: «Fervorosa plegaria del niño sobre las olas».—Renato Leduc: «Canto del patriota».—Anselmo Mena: «Importancia de los estudios solares».—Joaquín Gallo: «Mejores habitaciones para el hombre en México».—Rafael Heliodoro Valle: «El diabolismo de Valle Inclán».—Alfredo Maillfert: «Unas páginas de Valle Inclán».—Fco. González de la Vega: «Rudyard Kipling, Unas páginas de R. Kipling».—De todos los rumbos.—Calendario de las fiestas folklóricas en la República.—Actividades universitarias.—Fotografías.—Adrián Osorio: Lápiz.—Juan Madrid: Grabado en madera.—Fco. Díaz de León.

Cruz y Raya. Enero SUMARIO: José Ber- gamín: Laberinto de la novela y monstruo de la novelería (2).—Amado Alonso: «Vida y creación en la lírica de Lope».—Gerard Manley Hopkins (Traducción y nota de José A. Muñoz Rojas).—«Cristal del tiempo: la espada y la pared».—Eugenio Imaz: «Se descubre un nuevo Ismo».—«Representaciones».—«El pozo amarillo», por José Camón Aznar.

Tierra Firme. Año SUMARIO: Iso Bran- II. N.º I. 1936.— te Scwede: «La diplomacia de la Santa Alianza y la Independencia hispano-americana».—Miguel Pérez Ferrero: «Dos poetas españoles en América y uno americano en España».—Emiliano Jos: «El Congreso Internacional de americanistas».—José María Onpiz: «La expansión del derecho español en las Indias».—Silvio A. Zavala: «Las conquistas de Canarias y Amé-

rica.—Joseph Nehama: «Los sefardíes de Salónica».—Angel Rosenblat: «Los otomanos y taparitas de los llanos de Venezuela».—Notas y bibliografía.

Foreign Affairs. SUMARIO: C. H. Mc. Vol. 14. N.º 2. January, 1936. New York. U. S. A. Ilwain: «Government by Law».—Charles Warren: «Safeguards to neutrality».—Gustavo Stolper: «European Kaleidoscope».—Ludwig Lore: «Two internationals find a common foe».—Gaetano Salvemini: «Can Italy live at home?».—William L. Langer: «The struggle for the Nile».—Admiral Sir Herbert W. Richmond: «The Strategy of the Mediterranean».—Henry F. Grady: «The new trade policy of the United States».—J. W. Daffoe: «Canada, the Empire and the League».—Lord Howard of Penrith: «Paderewski».—G. Howland Shaw: «The American Foreign service».—H. B. Elliston: «China Drones Silver».—Robert Gale Woolbert: «The peoples of Ethiopia».—William O. Scroggs: «Foreign Treatment of American Creditors».—George M. Katona: «The miracle of German Recovery».—Edgar Packard Dean: «Trends in British Elections».—William L. Langer: «Some recent books on International Relations».—Denys P. Myer: «Source Material».—

La Critica. Rivista SUMARIO: Benedetto di letteratura, storia e filosofia. Anno XXXIV. Fasc. I. 1936. Napoli. Croce: «La vita della poesia».—(I, II, III, IV y V).—Adolfo Omodeo: «Cattoliscismo e civiltà moderna nel secolo XIX. I. J. de Maistre, (continúa).—Rivista bibliográfica.—Aneddoti di storia civile e letteraria.—Notizie ed osservazioni.

Revista de Filología Española. Tomo XXIII. Enero Marzo, 1936. Madrid. SUMARIO: J. Nachbin: Noticias sobre el «Lucidario» español y problemas relacionados con el estudio. M. Sanchis Guarner: «Extensión y vitalidad del dialecto valenciano «apitxat».—Miscelánea: «Isidro de las Cagigas».—Adarve», pág. 63.—Dorothy Clotelle Clarke: «Duen de casa».—L. Ambruzzi: «Sobre «pebete».—Leo Spitzer: «Remarque sur la difference entre «poesia popular» et «poesia de arte».—A. R. Rodríguez Moñino. «Sobre Toribio Ruiz, escritor abulense del siglo XVI».—Notas bibliográficas.—Bibliografía.—Noticias.

Annales de L'Université de Paris. 11 année-Janvier-Fevrier, 1936.-Paris. SUMARIO: Hors texte: Les phonèmes japonais.—Faculté de droit: séance solennelle de rentrée.—Rapport annuel du doyen. Prof. Tanakadaté: «L'etude des phonèmes japonais au moyen de films sonores».—A.

Koiré: «L'aurore de la science moderne».—Les instituts de l'Université de Paris: Institut de Statistique. Laboratoire de biologie végétale P. C. B.—Institut français de Damas.—Vie Scientifique: travaux et publications.—Chronique de l'Université.—Bibliographie.—Etudiants et etudiantes.

Religión y Cultura SUMARIO: Nuestra Vol. XXXII, N.º 97. Enero 1936.—Madrid. situación, por el P. B. Ibeas.—La enseñanza religiosa y las teorías de la evolución, por el P. Ambrosio Fernández.—La sinceridad religiosa de Lope de Vega, por el P. Félix García.—Dogmatismos sin base, por el P. Enrique de Vega.—Textos y Comentarios: Causas de la incredulidad moderna. Caminos de Santa Teresa por F. Valdés.—Indignidad de los cristianos (Nota al libro de Berdiaeff, por el P. Félix García).—Bibliografía.—Crónica.

The Geographical Journal. Vol. LXXXVII, N.º 3. March, 1936. SUMARIO: W. B. Kennedy Shaw: «An expedition in the Southernlybian desert».—K. L. Spinks: «The Wahgi River valley of Central New Guinea».—Michael Leahy: «The central highlands of New Guinea».—Reviews.—Monthly Record. Obituary.—Meetings.—Society Notices.—Contents.

Revista Javeriana. SUMARIO: Eduar Tomo V. N.º 22. Marzo - 1936. Bogotá. do Ospina: Página artística.—Félix Restrepo: Orientaciones. El conflicto escolar.—Daniel Restrepo: Nociones de alta crítica.—Gabriel Giraldo Z.: Boletín de Historia.—Crónica de México, por Corresponsal. Daniel Restrepo: Comentarios: De psicología pedagógica.—L. Uribe U.: Plantas útiles de Colombia.—Tomo I.—Vida Nacional: Política; económica; social; cultural. Últimas publicaciones colombianas.—Revista de libros: Aparece en esta sección una extensa nota bibliográfica, firmada por el distinguido escritor Antonio Gómez Restrepo, sobre el libro chileno «Homenaje de la Universidad de Chile a su Ex-Rector don Domingo Amunátegui».

Universidad de La Habana. Septiembre a Diciembre 1935. SUMARIO: La revaloración de Martí, por Manuel Pedro González. Bosquejo histórico arquitectónico de Cuba colonial, por Joaquín Weiss.—Arte y Civilización.—La Edad Media, por Emerson Swift.—Lo trascendente de Carducci, por Aurelio Boza Masvidal.—Fascismo y Comunismo, por José Pérez Cubillas.—Conciencia y Subconciencia, por José Varela Zequeira.—Los estudios sociales preuniversitarios, por Roberto Agramonte.—Vida Universitaria: La Ciudad Universitaria, por Carlos de la Torre y Huerta.—La

misión del Estado en la vida económica de los Estados Unidos, por R. Guy Tugwell.—El Museo de Arqueología de la Universidad, por Juan M. Dihigo.—Homenaje a nuestro Director.—Bibliografía. Páginas desconocidas, de Juan Montalvo.

Revista de Derecho Internacional. SUMARIO: Incidente diplomático norteamericano, por Jefferson Caffery.—Discurso del Dr. Armando Mencía. El Derecho Internacional en la República de Cuba, durante los dos últimos años, por el Dr. Natalio Chediak. La cláusula oro en los contratos, por el Dr. Ramón Solórzano.—Principio de jus sanguinis y jus soli en las legislaciones constitucionales de Cuba, por el Dr. Enrique Hernández Corujo.—Código Internacional de la paz y de la guerra, por el Prof. Fco. Consentini.—Protocolo referente al uso en la guerra de gases asfixiantes tóxicos y otros, así como de medios bacteriológicos, por el Secretario General de la Liga de las Naciones. Actividades de la sección de cooperación intelectual de la VI Conferencia Internacional Interamericana.—Colegio de Abogados de La Habana. Concurso para obras jurídicas.—Bibliografía.

Revista de la Biblioteca Nacional. SUMARIO: del N.º 1: El conocimiento de Febrero de 1936. las sociedades anónimas como factor explicativo de los estímulos de asociación humana, por el Dr. Angel Modesto Paredes.—Los hijos ilegítimos, por el Dr. Alfredo Pérez Guerrero.—Orientaciones de la Física en el siglo xx, por Jorge Andrade Marín.—La magia en la medicina peruana incaica, por Angel de Tuya G. Solar.—Cómo debe entenderse la historia y cuál debe ser el espíritu de su enseñanza, por el Prof. Humberto Mata.—Documentos inéditos del Archivo de la Biblioteca Nacional del Ecuador.—Reflexiones sobre la novela americana, por Benjamín Carrión.—«Palo c'balsa» (Vida y milagros de Máximo Gómez, ladrón de ganado), por José de la Cuadra.—La sequía, por Nela Martínez.—Ecuador, poema por Gonzalo Escudero.—Imagen, forma y color, por Ignacio Lasso.—Inundación, por Alejandro Carrión.—El novelista ecuatoriano Jorge Icaza, por F. Ferrandiz Alborz (Feafa).—«Para matar el gusano», novela de J. Rafael Bustamante, por Nicolás Jiménez.—Retrato biográfico de Aguilera Malta, por Joaquín Gallegos Lara. Cuadros estadísticos del movimiento de la Biblioteca Nacional. Apéndice: presentación y propósitos enunciados, por la nueva Dirección. Notas bibliográficas.—Homenaje a la memoria de Kipling.—Poema de Atansio Viteri.—Últimas notas bibliográficas.—Sección canjes.

Bulletin Trimestriel de la Société de Legislation Comparee. Año LXV. N.º 1. Enero Marzo de 1936. SUMARIO: Status Reglement.—Liste de membres.—Séance du 11 Décembre. 1935. Allocation de M. le Président Depeiges.—Communication de M. Mirkine-Guetzevich, sur les récents reformes des constitutions européennes.—Elections.—Comptes de l'exercice 1934.—La fiducia dans la province de Quebec, par P. B. Mignault.—De l'influence du civil au criminel et du criminel au civil dans la legislation yugoslave, par Vidan O. Blagoyevicht.—Correspondance.—Bibliographic.—Conseil de direction.

Otras Revistas extranjeras recibidas:

Revista Bimestre Cubana.—«Pan» (Buenos Aires).—Boletín Mensual de Estadística Agropecuaria (Buenos Aires).—Bulletin des Sciences Mathématiques. (Paris).—La literatura Argentina (Buenos Aires).—Novialiste (Estocolmo).—Internacional conciliation (New York).—«Belgique-Amérique Latine». Bulletin d'informations commerciales et financières. (Bruxelles).—«La Crónica», edición especial de Año Nuevo (Lima).—Investigación y Progreso. (Madrid).—Forschungen Und Fortschritte. (Berlín).—Boletín de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. (Buenos Aires).—Revista Médica Latino-Americana. (Buenos Aires).—Industria y Comercio de México.—Medicina y Cirugía de Occidente. (Guadalajara, México).—Archivos Latino-Americanos de Cardiología y Hematología. (México).—«Volkerbund» (Ginebra).—Hispania. (San José de Costa Rica).—«Brittonia». (Lancaster-Pennsylvania EE. UU.).—Anales de la Sociedad Rural Argentina. (Buenos Aires).—The Southwestern Social Science Quarterly (Texas, EE. UU.).—Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires.—School of Education Bulletin. (The University of Michigan, EE. UU.).—Revista de Economía y Finanzas. (Lima).—Proceedings of the Imperial Academy (Tokio).—Registro Municipal. (Bogotá).—«Luz». (Buenos Aires).—«Tribunal del Magisterio». (Buenos Aires).—Bulletin du Laboratoire de Plasmogénie. (México).—Revista del Colegio de Abogados. (Maracaibó, Venezuela).—Sociedad Geográfica de Lima.—«Hermes». (Managua, Nicaragua).—The University of Colorado Studies (Boulker, Colorado, EE. UU.).—What is Nippon Kokutai. (Tokio).—Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences. (Paris).—Revue Scientifique. (Paris).—El Monitor de la Educación Común. (Buenos Aires).—Boletín de la Universidad de Puerto Rico).—«Fev», órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Venezuela.—«Hechos e Ideas», revista Radical. (Buenos Aires).—«The Atlantic Monthly». (Boston EE. UU.).—World Order. (New York).—Ibrrro Amerikanisches Archiv. (Berlín).—Re-

vista Hispánica Moderna, (Columbia University, New York).—Proceedings of the National Academy of Sciences, (Washington).—«Educación», (Quito).—Revista de Derecho, (Managua).—Acción Sindical, (Montevideo).—Scientific Papers of the Institute of Physical and Chemical Research, (Tokio).—Bulletin of Chemical Society of Japan, (Tokio).—Boletim da Academia Nacional de Medicina (Rio de Janeiro).—«Shinto» (Tokio).—Pela Raza Pela Lingua, Boletim da Sociedade Luso-Africana do Rio de Janeiro. —Boletim Mensual de la Sociedad de las Naciones, (Ginebra).—The Journal of the Institution of Electrical Engineers, (Londres).—Revista do Instituto de Café, (Sao Paulo, Brasil).—The Ohio Journal Science, (Columbus, Ohio, EE. UU.).—Bulletin of Yale University, (New Haven, EE. UU.).—The John Hopkins University Circular, (Baltimore-Maryland, EE. UU.).—Annaes Paulistas de Medicina e Cirurgia, (Sao Paulo, Brasil).—The Modern Language Journal, (Washington).—Boletín de la Academia Venezolana Correspondiente de la Española.—Revue Mensuelle de L'Union, Unión Médicale Latine, (Paris).—Anales de la Universidad Central, (Quito-Ecuador).—Universidad de Antioquia, (Medellín, Colombia).—«Derecho», Revista del Colegio de Abogados de Medellín).—Boletín de la Sociedad Geológica del Perú, (Lima).—Noticiero Semanal, de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.—Bulletin of Information, (University o Columbia, New York).—Revista de Ingeniería Industrial, (Madrid).—La Aeg. al día», Berlín.—«Internacional», Revista de México.—Ateneo Puertorriqueño, (San Juan de Puerto Rico).—Publicaciones de la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas, Universidad Nacional de La Plata, (República Argentina).—Revista Telefónica Argentina, (Buenos Aires.) Das Deutsche Echo, (New York).—Situation des affaires en Argentina, (Buenos Aires).—La

Idea, (Buenos Aires).—Vidasanas, (Buenos Aires).—Boletín de la Escuela Industrial de la Nación, (Rosario, R. Argentina).—Jurídicas y Sociales, Buenos Aires.—Boletín Trimestral del Comercio Especial del Perú (Callao).—Ohio Biological Survey (Ohio State University, Columbus, EE. UU.).—Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, (Washington).—Southwestern Historical Quartely, (Austin, Texas).—Boletín de Instituto Internacional Americano de Protección de la Infancia, (Montevideo).—Vel nezuela Farmacéutica, (Caracas).—Frente Unico, (Córdoba, R. Argentina).—Boletín Mensual de Informaciones Técnicas, (Roma).—La Fraternidad, (Madrid).—Cuadernos de Seminario, (Universidad Nacional de Córdoba, R. Argentina).—«Popayan», Revista de la Universidad del Cauca, (Colombia).—El Maestro Rural, (México).—Esfuerzo (Montevideo).—Revista Rotaria, (Chicago).—Boletín Mensual del National City Bank (Nueva York).—Escuela, (Rosario, R. Argetina).—Revista A. E. C., (Rio de Janeiro).—Boa Nova, (Rio de Janeiro).—Revista Hispánica Moderna, Sección Escolar.—Annals de L'Institut D'Accio Social Universitaria y Escolar de Catalunya, (Barcelona).—Claridad, (Buenos Aires).—Bulletin Mensuel de Statistique Agricole et Commerciale, (Roma) Boletín de la Unión Panamericana, Washington, (Número dedicado a la sexta conmemoración del día de las Américas, 14 de Abril).—Physis, (Buenos Aires).—Deutsche Mathematik.—News Bulletin (The Institut of Internacional Education, New York).—Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos, (Lima).—Boletín del Archivo General de la Nación, México).—The University of Texas Bulletin, (Austin, EE. UU.).—Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales, (Tegucigalpa, Honduras).—Gaceta Judicial, (Bogotá).—Alifár, (Buenos Aires).—La Nueva Economía, Lima.